

EL ENIGMA DE ESTE MUNDO

Nota del Editor

Los escritos de Sri Aurobindo recogidos en este volumen fueron originalmente producidos por él en respuesta a preguntas de los discípulos o de otras personas interesadas en el Yoga y en la vida espiritual o, como en *El Valle del Falso Resplandor*, fueron observaciones a cartas del exterior sometidas a su comentario. Puesto que son de interés general y tocan problemas que surgen a menudo en relación a la verdad y la experiencia espirituales han sido reunidos aquí y publicados bajo un solo título.

Aunque existe una tendencia en las ediciones no inglesas a eliminar el sistema de mayúsculas empleado por Sri Aurobindo, nosotros hemos preferido conservarlo. Por otra parte, un glosario al final del volumen ayudará a la comprensión de términos sánscritos o poco usuales.

UNA VERDAD MUCHO MÁS GRANDE

Con ello¹ me refiero al descenso de la consciencia supramental a la tierra; todas las verdades por debajo del supramental (incluso las del más elevado nivel espiritual en el plano mental, que es el más alto manifestado hasta ahora) son o bien parciales o relativas, o bien deficientes e incapaces de transformar la vida terrena; como máximo, sólo pueden modificarla e influir en ella. La Supermente es la vasta consciencia-Verdad de la que hablaban los antiguos videntes; hasta ahora ha habido vislumbres de ella, a veces una influencia o presión indirectas, pero no ha sido traída a la consciencia de la tierra y establecida en ella. Hacerla descender es el objetivo de nuestro Yoga.

Pero es mejor no entrar en discusiones intelectuales estériles. La mente intelectual no puede ni siquiera percibir lo que es la supermente; ¿qué utilidad puede tener entonces permitirle que discuta lo que no conoce? No mediante el razonamiento, sino por la experiencia constante, el crecimiento de la consciencia y la apertura a la Luz puede uno alcanzar esos niveles superiores de consciencia por encima del intelecto desde los cuales es posible empezar a elevar la vista hacia la Gnosis Divina. Esos niveles no son todavía la Supermente, pero pueden recibir algo de su conocimiento.

Los *Rishis* Védicos nunca alcanzaron la Supermente para la tierra o quizá ni siquiera lo intentaron. Trataron de elevarse individualmente al plano supramental, pero no lo hicieron descender ni lo convirtieron en una parte permanente de la consciencia de la tierra. Incluso existen versos del Upanishad en los que se insinúa que es imposible atravesar las puertas del Sol (el símbolo de la Supermente) sin desprenderse del cuerpo terrenal. Debido a este error, el esfuerzo espiritual de la India culminó en *Mayavada*. Nuestro yoga es un movimiento doble de ascenso y descenso; uno se eleva a niveles de consciencia cada vez más altos pero, al mismo tiempo, hace descender su poder no sólo a

¹Sri Aurobindo hace aquí referencia a una carta anterior enviada a la misma persona no recogida por la edición india de la obra.

la mente y a la vida, sino finalmente incluso al cuerpo. Y el más alto de estos niveles, aquel al que apunta, es la Supermente. Sólo cuando se logra hacerla descender, es posible una transformación divina en la consciencia de la tierra.

4 de Mayo, 1930

PRINCIPIOS SUPERIORES

No creo que puedan establecerse siempre correlaciones exactas entre sistemas distintos de conocimiento espiritual y oculto. Todos tratan el mismo material, pero existen diferencias de punto de partida, diferencias de nivel de perspectiva, una divergencia en la idea mental de lo que se ve y experimenta, objetivos pragmáticos dispares y, por lo tanto, una diferencia en los caminos examinados, trazados o seguidos; los sistemas varían, cada uno construye su propio esquema y su técnica.

En el antiguo sistema indio sólo había un principio superior trinitario, *Sachchidananda*. O, si hablas del hemisferio superior como de un solo principio, existen tres planos: el plano *Sat*, el plano *Chit* y el plano *Ananda*. La Supermente podría añadirse como un cuarto elemento, en la medida en que se funda en los otros tres y pertenece al hemisferio superior. Los sistemas indios no hicieron distinción entre esos dos poderes y niveles de consciencia tan diferentes, a uno de los cuales podemos llamar Sobremente y al otro la verdadera Supermente o Gnosis Divina. Ésta es la razón de que se confundieran respecto a *Maya* (Fuerza Sobremental o *Vidya-Avidya*), y la tomaran por el poder creador supremo. Deteniéndose aquí, en lo que no era sino una media luz, perdieron el secreto de la transformación -aunque los Yogas *Vaishnava* y *Tantra* trataron de encontrarlo de nuevo y a veces estuvieron al borde del éxito. Por lo demás, éste, creo yo, ha sido el obstáculo de todos los intentos de descubrir la Verdad divina dinámica. No conozco a nadie que no haya imaginado, tan pronto como sintió descender los resplandores de la Sobremente, que ésta era la verdadera iluminación, la Gnosis, con el resultado de que o bien se detenía ahí antes de tiempo y no podía ir más lejos, o bien concluía que todo esto no era más que *Maya* o *Lila* y que lo único que debía hacerse era trascenderlo en dirección a algún silencio inmóvil e inactivo del Supremo.

Acaso, lo que puede significarse por principios superiores sea más bien los tres **fundamentos** de la manifestación presente. En el sistema indio, éstos son *Ishwara*, *Shakti* y *Jiva*, o también *Sachchidananda*, *Maya* y *Jiva*. Pero en nuestro sistema, que trata de ir más allá de la manifestación presente, éstos podrían muy bien darse por supuestos y, desde el punto de vista de los planos de consciencia, los tres más altos -*Ananda* (con *Sat* y *Chit* sobre ella), la Supermente y la Sobremente- podrían ser denominados los tres Principios Superiores. La Sobremente está en la cima del hemisferio inferior y debes pasar a través de ella y trascenderla, si quieres alcanzar la Supermente, mientras que por encima y más allá de la Supermente están los mundos de *Sachchidananda*.

Hablas de la brecha por debajo de la Sobremente. Pero ¿existe una brecha -o cualquier otra brecha aparte de la inconsciencia humana? En ninguna de las series de los planos o grados de consciencia existe una brecha real, en parte alguna: siempre hay niveles de conexión y uno puede ascender peldaño a peldaño. Entre la Sobremente y la mente humana existe un número de gradaciones cada vez más luminosas; pero, como éstas son supraconscientes para la mente humana (excepto una o dos de las más bajas, de las cuales

recibe algunos impactos directos), tiene tendencia a verlas como una Inconsciencia superior. Por ello, uno de los Upanishads habla de la consciencia del *Ishwara* como *sushupti*, Sueño profundo, porque usualmente el hombre entra en ella sólo en *Samadhi*, mientras no intenta abrir su consciencia de vigilia a un estado superior.

Existen, de hecho, dos sistemas simultáneamente activos en la organización del ser y de sus partes: uno es concéntrico, una serie de anillos o capas con el psíquico en el centro; otro es vertical, una ascensión y un descenso, como una escalera, una serie de planos superpuestos con la Supermente-Sobremente como el nodo crucial de la transición más allá de lo humano, a lo Divino. Para esta transición, si tiene que ser al mismo tiempo una transformación, sólo existe una vía, un camino. Primero debe darse una conversión interior, un ir hacia dentro para encontrar el ser psíquico en lo más profundo y traerlo a la superficie, desvelando al mismo tiempo la mente interior, el vital interior, las partes físicas interiores de la naturaleza. A continuación debe darse un ascenso, una serie de conversiones hacia arriba y un retorno abajo para convertir a las partes inferiores. Cuando uno ha realizado la conversión interior, 'psiquiza' la totalidad de la naturaleza inferior a fin de prepararla para el cambio divino. Yendo hacia arriba, uno pasa más allá de la mente humana y en cada estadio del ascenso se da una conversión a una nueva consciencia y una infusión de esta nueva consciencia a la totalidad de la naturaleza. Así, ascendiendo más allá del intelecto a través de la mente superior iluminada hasta la consciencia intuitiva, empezamos a contemplar cada cosa no desde el terreno intelectual o a través del intelecto como instrumento, sino desde una mayor altura intuitiva y a través de una voluntad, un sentimiento, una emoción, una sensación y un contacto físico intuitivizados. Así, procediendo desde la Intuición hacia una nueva altura Sobremental, se da una nueva conversión y vemos y experimentamos todo desde la consciencia de la Sobremente y a través de una mente, un corazón, un vital y un cuerpo sobrecargados con el pensamiento, la visión, la voluntad, el sentimiento, la sensación, el juego de fuerza y el contacto Sobrementales. Pero la última conversión es la supramental, porque una vez ahí -una vez la naturaleza es supramentalizada, estamos más allá de la Ignorancia y no es necesaria ninguna otra conversión de consciencia, aunque todavía es posible una ulterior progresión divina e incluso un desarrollo infinito.

16 de Abril, 1931

LA JERARQUÍA DE LOS MUNDOS

Si observamos la jerarquía de los mundos o planos como un todo, la vemos como un gran movimiento, complejo e interconectado: los superiores precipitan sus influencias sobre los inferiores, los inferiores reaccionan frente a los superiores y desarrollan o manifiestan en sí mismos, dentro de su propia fórmula, algo que corresponde al poder superior y a su acción. El mundo material ha desarrollado la vida obedeciendo a una presión del plano vital; la mente, obedeciendo a una presión del plano mental. Ahora está intentando desarrollar la supermente obedeciendo a una presión del plano supramental. Para hablar con mayor detalle, las fuerzas, movimientos, poderes, seres particulares de un mundo superior, pueden lanzarse al inferior para establecer formas apropiadas y correspondientes que los pondrán en contacto con el dominio material y, podría decirse, reproducirán o proyectarán aquí su acción. Y cada cosa aquí creada tiene, sosteniéndola, envolturas o formas más sutiles de sí misma que la hacen subsistir y la relacionan con fuerzas que actúan desde planos más altos. El hombre, por ejemplo, tiene, además de su

cuerpo físico grosero, envolturas o cuerpos sutiles mediante los cuales vive detrás del velo en conexión directa con los planos suprafísicos de consciencia y puede ser influido por sus poderes, movimientos y seres. Lo que acontece en la vida tiene siempre detrás movimientos y formas preexistentes en los planos vitales ocultos; lo que tiene lugar en la mente presupone movimientos y formas preexistentes en los planos mentales ocultos. Éste es un aspecto de las cosas que se hace más y más evidente, insistente e importante, a medida que progresamos en un Yoga dinámico.

Pero todo esto no debe ser tomado en un sentido demasiado rígido y mecánico. Es un inmenso movimiento plástico lleno del juego de posibilidades y debe ser captado con un tacto o sentido flexible y sutil en la consciencia perceptora. No puede ser reducido a una lógica demasiado rigurosa o a una fórmula matemática. Deben subrayarse dos o tres puntos a fin de que nuestra perspectiva no pierda esa plasticidad.

En primer lugar, cada plano, a pesar de su conexión con otros planos por encima y por debajo, es todavía un mundo en sí mismo, con sus propios movimientos, fuerzas, seres, tipos, formas, que existen para sí mismos y su propio interés, bajo sus propias leyes, para su propia manifestación sin atención aparente a los otros miembros de la gran serie. Así, si observamos el plano vital o el físico sutil, vemos grandes partes de él (la mayoría), existiendo en sí mismas, sin ninguna relación con el mundo material y sin ningún movimiento que lo afecte o influya y, menos aun, que precipite una manifestación correspondiente en la fórmula física. En general, podemos decir que la existencia de cualquier cosa en el vital, físico sutil o cualquier otro plano crea la posibilidad de un movimiento correspondiente de manifestación en el mundo físico. Pero se necesita algo más para transformar esa posibilidad estática o latente en una potencialidad dinámica o en un impulso real hacia una creación material. Ese algo puede ser una llamada desde el plano material: por ejemplo, alguna fuerza o alguien en la existencia física que entre en contacto con un poder suprafísico o un mundo o parte de él y trate de hacerlo descender hasta la vida terrena. O puede ser un impulso en el vital o en otro plano: por ejemplo, un ser vital movido a extender su acción hacia la tierra y establecer en ella un reino para sí mismo o para el juego de fuerzas que representa en su propio terreno. O puede ser una presión desde más allá; digamos, algún poder supramental o mental que precipita su formación desde arriba y desarrolla formas y movimientos en el nivel vital como medio de tránsito hacia su propia creación en el mundo material. O puede ser todas estas cosas actuando conjuntamente, en cuyo caso existe la mayor posibilidad de una creación efectiva.

En segundo lugar, como consecuencia, se sigue que sólo a una parte limitada de la acción del vital u otro plano superior le concierne la existencia terrena. Pero incluso esto crea una masa de posibilidades mucho mayor que la que la tierra puede manifestar de una sola vez o contener en sus propias fórmulas menos plásticas. Todas estas posibilidades no se realizan; algunas fallan totalmente y dejan, como mucho, una idea abocada a desvanecerse; algunas lo intentan seriamente y son repelidas y derrotadas y, aunque estén en acción durante un tiempo, no tienen consecuencias. Otras efectúan una media manifestación, y éste es el resultado más usual; la mayoría de las veces, porque estas fuerzas vitales u otras fuerzas suprafísicas entran en conflicto y tienen que superar no solamente la resistencia de la consciencia física y de la materia, sino también la resistencia creada por su propio conflicto. Un cierto número logra precipitar sus resultados en la forma de una creación más completa y exitosa, por lo que si comparas esta creación con su original en el plano superior, existe algo así como una estrecha semejanza, o incluso una reproducción aparentemente exacta, o una traducción desde la fórmula suprafísica a la física. Y aun así, a

pesar de ello, la exactitud es sólo aparente: el mismo hecho de la transformación en otra substancia y en otro ritmo de manifestación establece una diferencia. Es algo nuevo lo que se ha manifestado, y es eso lo que hace que la creación valga la pena. ¿Cuál sería, por ejemplo, la utilidad de la creación supramental en la tierra, si fuera exactamente lo mismo que una creación supramental en el plano supramental? Es eso en principio, pero también algo más, un nuevo y triunfante autodescubrimiento del Divino en condiciones que no se dan en otra parte.

Sin duda, el físico sutil es lo más cercano al físico y el que más se le parece. Pero aun así las condiciones son diferentes y el plano en cuestión también es diferente. Por ejemplo, el físico sutil tiene una libertad, plasticidad, intensidad, poder, color, un juego amplio y múltiple (existen miles de cosas que no se dan aquí) de los que todavía no tenemos ninguna posibilidad en la tierra. Y sin embargo, existe aquí algo, una potencialidad del Divino que aquél, a pesar de sus libertades mayores, no tiene: algo que hace la creación más difícil, pero que en último término justifica la labor.

1 de Septiembre, 1930

LOS MOVIMIENTOS ASCENDENTE Y DESCENDENTE

Los dos movimientos cuya aparente contradicción confunde tu mente son los dos extremos de una sola consciencia cuyos movimientos, separados ahora uno del otro, deben unirse, si el poder-de-vida² ha de lograr una acción y culminación más y más perfectas o la transformación que esperamos.

El ser vital con la fuerza-de-vida³ en él es uno de estos extremos; el otro es un poder dinámico latente de la consciencia superior a través del cual la Verdad Divina puede actuar, influir en el vital y su fuerza-de-vida y usarla para un propósito superior en este plano.

La Fuerza-de-Vida en el vital es el instrumento indispensable para toda acción del Poder Divino en el mundo material y la naturaleza física. Por lo tanto, sólo cuando este vital sea transformado y convertido en un instrumento puro y fuerte de la Divina *Shakti*, podrá existir una vida divina. Sólo entonces podrá darse una triunfal transformación de la naturaleza física o una libre y perfeccionada acción divina en el mundo exterior; porque con nuestros medios presentes cualquier acción así es imposible. Por esta razón, sientes que el movimiento vital proporciona toda la energía que uno pudiera necesitar, que todas las cosas son posibles mediante esa energía y que con ella puedes obtener cualquier experiencia que quieras, sea buena o mala, de la vida ordinaria o de la espiritual; y también por esta razón, cuando esta energía viene, sientes el poder impregnando la consciencia del cuerpo y su materia. Por lo que respecta al contacto con la Madre en el vital y tu sensación de la exquisita, magnífica experiencia que ello supuso, eso también es natural y cierto, pues el vital, no menos que el psíquico y que cualquier otra parte del ser, tiene que sentir a la Madre Divina y entregarse a ella completamente.

²life-power.

³life-force.

Pero debe recordarse siempre que el ser vital y la fuerza-de-vida en el hombre están separados de la Luz Divina y que, así separados, son un instrumento al alcance de cualquier poder que los tome, luminoso u obscuro, divino o no divino. Ordinariamente, la energía vital sirve a movimientos comunes y oscuros o semiconscientes de la mente humana y de la vida humana, a sus ideas, intereses, pasiones y deseos normales. Pero a la energía vital le es posible crecer más allá de los límites ordinarios y, si lo hace, puede alcanzar un ímpetu, una intensidad, una excitación o sublimación de sus fuerzas por las que puede convertirse, o casi está obligada a convertirse, en un instrumento ya sea de los poderes divinos, los poderes de los dioses, ya de las fuerzas *Asúricas*. O si no hay un fijo control central en la naturaleza, su acción puede ser una mezcla confusa de estos opuestos, o una oscilación inconsecuente sirviendo ahora a uno y ahora a otro. Por tanto, no es suficiente con tener una gran energía vital que actúe en ti: ésta debe ser puesta en contacto con la consciencia superior, entregarse al control verdadero, debe colocarse bajo el gobierno del Divino. Por esta razón, la acción de la fuerza vital es en ocasiones objeto de condena o de un rechazo, porque tiene una luz y un control insuficientes y está ligada a un movimiento no divino e ignorante. También por esta razón existe la necesidad de una apertura a la inspiración y al poder de una fuente superior. La energía vital por sí misma no conduce a ninguna parte, corre en tortuosos, a menudo dolorosos y ruinosos círculos, conduce incluso al abismo porque no tiene una guía correcta; debe conectarse con el poder dinámico de la consciencia superior y con la Fuerza Divina que actúa a través de ella para un propósito grande y luminoso.

Dos movimientos son necesarios para que se establezca esta conexión. Uno es ascendente: el vital asciende para unirse a la consciencia superior y se baña en la luz y el impulso de una fuerza superior. El otro es descendente: el vital permanece silencioso, tranquilo, puro, exento de movimientos ordinarios, esperando, hasta que el poder dinámico superior descienda a él, lo transforme en su ser verdadero e informe sus movimientos con conocimiento y poder. Por esa razón, el *sadhaka* siente a veces que está ascendiendo a una consciencia más feliz y más noble, entrando en un terreno más brillante y una experiencia más pura; pero a veces, por el contrario, siente la necesidad de volver al vital, realizar allí la *sadhana* y hacer descender a él la consciencia verdadera. No existe contradicción real entre estos dos movimientos; son complementarios y necesarios el uno para el otro. La ascensión posibilita el descenso divino, el descenso completa aquello a lo que aspira la ascensión y que ésta hace inevitable.

Cuando asciendes con el vital desde sus niveles más bajos y lo unes al psíquico, tu ser vital se llena de la aspiración pura y de la devoción que son naturales al psíquico; al mismo tiempo, otorga a los sentimientos su propia y abundante energía, los hace dinámicos para el cambio de toda la naturaleza, hasta el extremo más físico, y para hacer descender la consciencia divina a la materia terrestre. Cuando no sólo toca el psíquico sino que se funde con la mente superior, es posible entrar en contacto y obedecer a una luz y un conocimiento superiores. Ordinariamente, el vital se rige por la mente humana y es gobernado por sus dictados más o menos ignorantes, o influye con violencia en esta mente y la usa para la satisfacción de sus propias pasiones, impulsos o deseos. O hace una mezcla de estos dos movimientos; porque la mente humana ordinaria es demasiado ignorante para una acción mejor o una dirección perfecta. Pero cuando el vital está en contacto con la mente superior, le resulta posible ser guiado por una luz y conocimiento superiores, por una intuición y una inspiración superiores, una discriminación más verdadera y algunas revelaciones de la verdad y de la voluntad divinas. Esta obediencia del vital al psíquico y a

la mente superior es el comienzo de la exteriorización de la consciencia Yóguica, en su acción dinámica, a la vida.

Pero tampoco esto es suficiente para la vida divina. Entrar en contacto con la consciencia de la mente superior no basta, es sólo una etapa indispensable. Debe haber un descenso de la Fuerza Divina desde niveles todavía más elevados y más poderosos. Una transformación de la consciencia superior en una luz y un poder supramentales, una transformación del vital y su fuerza de vida en un puro, amplio, calmo, intenso y poderoso instrumento de la Energía Divina, una transformación incluso del físico en una forma de luz divina, de acción, fuerza, belleza y gozo divinos son imposibles sin el descenso de esta Fuerza desde esas cumbres por ahora invisibles. Por esta razón, en este Yoga, el ascenso al Divino, común también a otros caminos Yóguicos, no es suficiente: debe darse además un descenso del Divino para transformar todas las energías de la mente, la vida y el cuerpo.

28 de Noviembre, 1929

METAFÍSICA OCCIDENTAL Y YOGA

El pensamiento metafísico europeo -incluso el de aquellos pensadores que intentan probar o explicar la existencia y naturaleza de Dios o del Absoluto- no va en su método y su resultado más allá del intelecto. Pero el intelecto es incapaz de conocer la Verdad suprema; sólo puede vagar en busca de la Verdad, alcanzar representaciones parciales de ella -no la cosa en sí misma- e intentar recomponerla. La mente no puede llegar a la Verdad; sólo puede construir alguna figura que trate de representarla o una combinación de figuras. Al final del pensamiento europeo, por lo tanto, siempre debe haber Agnosticismo, declarado o implícito. El intelecto, si va sinceramente hasta su propio límite, tiene que retornar y confesar: “No puedo saber. Hay, o al menos a mí me parece que puede haber o incluso que debe haber, Algo más allá, una Realidad última, pero sobre su verdad sólo puedo especular; o es incognoscible o no puede ser conocida por mí”. O, si ha recibido en el camino alguna luz de lo que está más allá de él, puede decir también: “Quizás existe una consciencia más allá de la Mente, porque me parece captar vislumbres de ella e incluso tener indicaciones de ella. Si ésa está en contacto con el Más Allá o si ella misma es la consciencia del Más Allá y puede hallarse un modo de alcanzarla, entonces ese Algo podría conocerse, pero no de otra forma”.

Cualquier búsqueda de la Verdad suprema a través del mero intelecto debe acabar en un Agnosticismo de este tipo o en algún sistema intelectual o fórmula construida mentalmente. Ha habido cientos de estos sistemas y fórmulas y podría haber cientos más de ellos, pero ninguno puede ser definitivo. Cada uno presentará su valor para la mente, y es posible que los diferentes sistemas con sus conclusiones contrarias tengan un mismo encanto para inteligencias de igual poder y competencia. Todo este trabajo de especulación tiene la utilidad de entrenar a la mente humana y ayudarla a mantener viva la idea de Algo más allá y Último hacia lo que debe tornarse. Pero la Razón intelectual puede sólo indicarlo vagamente, buscarlo a ciegas o intentar trazar aspectos parciales e incluso conflictivos de su manifestación aquí; no puede penetrar en ello y conocerlo. Mientras permanecemos únicamente en el terreno del intelecto, todo lo que puede hacerse es una reflexión imparcial sobre todo lo que ha sido pensado e investigado, una constante producción de ideas, de todas las ideas posibles, y la formación de esta o aquella creencia, opinión o conclusión filosófica. Este tipo de búsqueda desinteresada de la Verdad sería la

única actitud posible para cualquier inteligencia vasta y plástica. Pero cualquier conclusión a la que se llegara así sería sólo especulativa; no tendría ningún valor espiritual, no daría la experiencia definitiva o la certidumbre espiritual que el alma está buscando. Si el intelecto es nuestro instrumento más elevado posible y no existen otros medios de llegar a la Verdad suprafísica, entonces nuestra actitud última debe ser un sabio y amplio Agnosticismo. Las cosas en la manifestación podrían ser conocidas hasta cierto punto, pero el Supremo y todo lo que está más allá de la Mente debería permanecer incognoscible para siempre.

Sólo si existe una consciencia superior más allá de la Mente y si esa consciencia nos es accesible, podemos conocer y penetrar la Realidad última. La especulación intelectual, el razonamiento lógico acerca de si existe o no tal consciencia superior no puede conducirnos muy lejos. Lo que necesitamos es un camino para experimentarla, alcanzarla, penetrar en ella, vivirla. Si podemos hacer eso, la especulación intelectual y el razonamiento deben pasar necesariamente a un plano muy secundario e incluso perder su razón de existir. La filosofía, la expresión intelectual de la Verdad puede subsistir, pero principalmente como un medio de expresar este descubrimiento mayor y sólo en la medida en que sus contenidos puedan ser expresados en términos mentales para aquellos que todavía viven en la inteligencia mental.

Esto, espero, responde a tu pregunta acerca de los pensadores occidentales, Bradley y otros, que han llegado a través del pensamiento intelectual a la idea de “Otro Pensamiento más allá” o incluso, como Bradley, han intentado expresar sus conclusiones sobre aquél en términos que remiten a algunas de las expresiones de *Arya*⁴. La idea en sí misma no es nueva; es tan antigua como los Vedas. Se ha repetido en otras formas en el Budismo, en el Gnosticismo cristiano, en el Sufismo. Originariamente, no fue descubierta por la especulación intelectual, sino por los místicos, que siguieron una disciplina espiritual interior. Cuando, en algún momento entre los siglos diecisiete y quince antes de Cristo, los hombres empezaron, tanto en el Este como en el Oeste, a intelectualizar el conocimiento, esta Verdad sobrevivió en Oriente; en Occidente, donde el intelecto empezó a ser aceptado como el instrumento único o superior para el descubrimiento de la Verdad, empezó a marchitarse. Pero incluso allí ha intentado también, constantemente, resurgir: los Neo-Platónicos la restauraron, y ahora, parece, los Neo-Hegelianos y otros (p. ej. el ruso Ouspensky y uno o dos pensadores alemanes, creo) parecen estar recuperándola. Pero, aun así, existe una diferencia.

En Oriente, especialmente en la India, los pensadores metafísicos han intentado, como en Occidente, determinar la naturaleza de la Verdad más alta por medio del intelecto. Pero, en primer lugar, no han concedido al pensamiento mental el rango supremo como instrumento para el descubrimiento de la Verdad, sino solamente un *status* secundario. El rango principal se le ha dado siempre a la intuición e iluminación espirituales y a la experiencia espiritual; una conclusión intelectual que contradiga esta suprema autoridad es considerada inválida. En segundo lugar, cada filosofía se ha provisto de un método práctico de alcanzar el estado de consciencia supremo, de modo que aun cuando comienza con el Pensamiento, el objetivo es llegar a una consciencia más allá del pensamiento mental. Cada fundador filosófico (así como también aquellos que continuaron su escuela o su obra) ha sido pensador metafísico a la vez que Yogui. Aquellos que fueron sólo intelectuales filosóficos recibieron respeto por su erudición, pero nunca tuvieron rango de descubridores de la verdad. Y las filosofías que carecían de medios suficientemente poten-

⁴N.T. La revista escrita y publicada por Sri Aurobindo en Pondicherry entre 1914 y 1921.

tes de experiencia espiritual murieron y se convirtieron en cosas del pasado porque no eran dinámicas para el descubrimiento y la realización espirituales.

En Occidente ocurrió justo lo contrario. El pensamiento, el intelecto, la razón lógica vinieron a ser considerados cada vez más como los medios superiores e incluso como los fines superiores; en filosofía, el Pensamiento es el todo. Es mediante el pensamiento y la especulación intelectuales que la verdad tiene que ser descubierta; aun a la experiencia espiritual se le exige pasar el examen del intelecto, si tiene que ser considerada válida -justo la postura contraria a la que existe en la India. Incluso aquellos que ven que el Pensamiento mental debe ser sobrepasado y admiten “Otro” supramental, no parecen escapar al sentimiento de que esta otra Verdad debe ser alcanzada y puesta en el lugar de la limitación e ignorancia mentales a través del Pensamiento mental, sublimándolo y transformándolo. Y, de nuevo, el pensamiento Occidental ha cesado de ser dinámico; ha buscado una teoría de las cosas, no la realización. Era todavía dinámico entre los antiguos Griegos, pero para fines más morales y estéticos que espirituales. Posteriormente, se hizo aun más puramente intelectual y académico; se transformó en pura especulación intelectual sin ninguna vía ni medio prácticos para el logro de la Verdad a través de la experiencia espiritual, el descubrimiento espiritual o la transformación espiritual. Si no existiera esta diferencia, no habría razón para que buscadores como vosotros os volvierais hacia Oriente en busca de guía; porque en el campo puramente intelectual, los pensadores Occidentales son tan competentes como cualquier sabio Oriental. Es el camino espiritual, la senda que conduce más allá de los niveles intelectuales, el pasaje del ser exterior al Ser íntimo, lo que se ha perdido a causa de la superintelectualidad de la mente de Europa.

En los extractos que me has enviado de Bradley y Joachim, se descubre todavía al intelecto pensando lo que hay más allá de sí mismo y llegando a una conclusión intelectual, una conclusión razonada y especulativa acerca de ello. No es dinámico para el cambio que intenta describir. Si estos escritores estuvieran expresando en términos mentales alguna realización, incluso mental, alguna experiencia intuitiva de esa realidad “Distinta del Pensamiento”, entonces, uno preparado para ello podría sentirlo a través del velo del lenguaje que usan y acercarse él mismo a esa experiencia. O, si habiendo alcanzado la conclusión intelectual la hubiesen superado en dirección hacia cierta realización espiritual descubriendo el camino o siguiendo uno ya establecido, entonces, al seguir la línea de su pensamiento, uno podría prepararse a sí mismo para esa transición. Pero no hay nada de este tipo en todo este forzado pensamiento. Permanece en el dominio del intelecto y en ese dominio es sin duda admirable, pero no se vuelve dinámico para la experiencia espiritual.

No “reflexionando” toda la realidad, sino mediante un cambio de consciencia, puede uno pasar de la ignorancia al Conocimiento, el Conocimiento por el cual nos convertimos en lo que conocemos. Pasar de la consciencia exterior a una consciencia directa e íntimamente interior; ampliar la consciencia más allá de los límites del ego y del cuerpo; elevarla por medio de una voluntad y aspiración interior y abrirla a la Luz hasta que en su ascenso trascienda la Mente; hacer descender al Divino Supramental por medio de la entrega de uno mismo y la sumisión con la consiguiente transformación de la mente, la vida y el cuerpo: éste es el camino integral a la Verdad⁵. Esto es a lo que aquí llamamos Verdad y lo que constituye el objetivo de nuestro Yoga.

⁵ He dicho que la idea de la Supermente existía ya desde tiempos antiguos. Fue en India y en otros lugares donde se dio el intento de

15 de Junio, 1930

EL AGNÓSTICO Y LO INCOGNOSCIBLE VEDÁNTICO

No creo que pueda decirse nada que convenza a alguien que parte de un punto de vista exactamente opuesto al espiritual, es decir, del modo de contemplar las cosas de un agnóstico Victoriano. Sus puntos de duda acerca del valor -distinto del subjetivo y puramente individual- de la experiencia Yóguica son que no apunta a la verdad científica y que no puede decirse que alcance la verdad última porque las experiencias están matizadas por la individualidad del sujeto de las mismas. Uno puede preguntarse si la misma Ciencia ha llegado a alguna verdad última; por el contrario, la verdad última, incluso en el plano físico, parece retroceder a medida que la Ciencia avanza. La Ciencia parte del supuesto de que la verdad última debe ser física y objetiva -y lo Último objetivo (o incluso menos que esto) explicaría todo fenómeno subjetivo. El Yoga procede desde la perspectiva opuesta, es decir, que la Verdad última es espiritual y subjetiva, y que es desde esta Luz última desde donde debemos contemplar los fenómenos objetivos. Son dos polos opuestos y la brecha es tan profunda como pueda serlo.

Sin embargo, el Yoga es científico en la medida en que actúa por experimentación subjetiva y basa todos sus logros en la experiencia; las intuiciones mentales se admiten sólo como un primer paso y no son consideradas como realización -deben ser confirmadas mediante su traducción a, y la justificación por, la experiencia. Por lo que respecta al valor de la experiencia en sí misma, la mente física duda de ella porque es subjetiva en lugar de objetiva. Pero ¿tiene mucho valor la distinción? ¿No son todo conocimiento y experiencia fundamentalmente subjetivos? Las cosas físicas externas y objetivas muy a menudo son vistas de la misma forma por los seres humanos a causa de la construcción de la mente y los sentidos; con otra construcción de la mente y de los sentidos se tendría una apreciación bien distinta del mundo físico -la Ciencia misma ha dejado esto muy claro. Pero la opinión de tu amigo es que la experiencia del Yoga es individual, matizada por la individualidad del sujeto de la misma. Puede ser verdadero hasta cierto punto respecto de la forma precisa o transcripción dada a la experiencia en algunos dominios, pero incluso aquí la diferencia es superficial. Es un hecho que la experiencia Yóguica sigue en todas partes las mismas líneas. Ciertamente, no existe una línea sino muchas; ya que, es verdad, tratamos con un Infinito de muchas facetas para llegar al cual existen y deben existir muchas vías de aproximación; pero las líneas máximas son las mismas en todas partes, y las intuiciones, experiencias, fenómenos son los mismos en tiempos y países bien distintos, así como en sistemas practicados independientemente unos de otros. Las experiencias del *bhakta* o místico medieval Europeo son precisamente las mismas en esencia, aunque difieren en nombres, formas, colorido religioso, etc., de las del *bhakta* o místico medieval Indio -aunque estas personas no tuviesen correspondencia escrita entre ellas ni conociesen unos las experiencias de los otros, como los científicos modernos desde Nueva York a Yokohama. Esto parece demostrar que existe algo idéntico, universal y presumiblemente verdadero, a pesar de que el matiz de la traducción pueda diferir por la diversidad del lenguaje mental.

alcanzarla; pero lo que se omitió fue el modo de hacerla integral para la vida y hacerla descender para la transformación de toda la naturaleza, incluso de la naturaleza física.

En cuanto a la Verdad última, supongo que tanto el agnóstico Victoriano como, digamos, el Indio Vedántico pueden estar de acuerdo en que está velada pero existe. Ambos hablan de ella como de lo Incognoscible. La única diferencia es que el Vedántico dice que es incognoscible por la mente e inexpresable mediante la palabra, pero alcanzable, sin embargo, por algo más profundo o más alto que la percepción mental, mientras que incluso la mente puede reflejar y el lenguaje expresar los miles de aspectos que aquél presenta a la experiencia exterior e interior de la mente. El agnóstico Victoriano suprimiría, supongo, esta especificación: se pronunciaría por la existencia dudosa y, si existente, por la absoluta incognoscibilidad de este Incognoscible.

10 de Octubre, 1932

LAS DUDAS Y EL DIVINO

Todo el mundo sabe, tanto el pensador espiritual como el materialista, que el mundo, para el ser creado o evolucionado de forma natural en la ignorancia o en la inconsciencia de la Naturaleza, no es ni un lecho de rosas ni un alegre sendero de Luz. Es un viaje difícil, una batalla, una esforzada lucha, un crecimiento a menudo doloroso y accidentado, una vida asediada por la oscuridad, la falsedad y el sufrimiento. Tiene alegrías y placeres mentales, vitales y físicos, pero éstos proporcionan sólo un gusto pasajero -de los cuales el ser vital todavía no puede prescindir- y acaban en disgusto, fatiga o desilusión. ¿Qué entonces? Decir que el Divino no existe es fácil, pero no conduce a ninguna parte -te deja donde estás sin ninguna perspectiva o vía de escape-; ni Russell ni ningún materialista puede decirte adónde vas ni adónde debes ir. El Divino no se manifiesta de modo que pueda ser reconocido en las circunstancias exteriores del mundo, es cierto. Éstas no son la obra de un autócrata irresponsable que existe en alguna parte: son las circunstancias de un juego de Fuerzas de acuerdo con una cierta naturaleza del ser, una cierta proposición o problema del ser -podría decirse- en el que todos hemos consentido realmente en entrar y cooperar. ¿Es doloroso el trabajo, equívoco, e imposibles de prever sus vicisitudes? Existen dos posibilidades así pues: salir de él y penetrar en el *Nirvana* por la vía Budista o acosmista, o penetrar en uno mismo y encontrar al Divino ahí, ya que no es visible en la superficie. Porque aquellos que han hecho el intento, y no son unos pocos sino cientos y miles, han testificado a través de los siglos que Él está ahí y es ésa la razón de que exista el Yoga. ¿Se requiere mucho tiempo? ¿Está el Divino oculto tras el espeso velo de su *Maya* y no responde enseguida o en un primer momento a nuestra llamada? ¿O concede sólo un atisbo incierto y pasajero, y se retira entonces y espera a que estemos preparados? Pero si el Divino tiene algún valor, ¿no merece la pena algún problema y algo de tiempo y esfuerzo para buscarle?, ¿deberíamos insistir en poseerle sin ninguna preparación o sacrificio o sufrimiento o conflicto? Sin duda es irracional una exigencia de tal naturaleza. Es cierto que tenemos que ir hacia dentro, tras el velo, para encontrarlo; sólo entonces podremos descubrirlo en el exterior y el intelecto se verá no tan convencido como forzado a admitir su presencia por experiencia -como cuando un hombre ve lo que ha negado y no puede negarlo por más tiempo. Pero para ello deben ser aceptados los medios, la persistencia de la voluntad y la paciencia en el trabajo.

10 de Septiembre, 1933

EL VALLE DEL FALSO RESPLANDOR

Se siente aquí una corriente desde las fuentes directas de la Verdad que uno no encuentra tan a menudo como desearía⁶. Hay aquí una mente que puede no sólo pensar sino ver -y no ve meramente la superficie de las cosas con la que la mayor parte del pensamiento intelectual contiene una y otra vez sin llegar a término o alcanzar una solución definida y como si no hubiera nada más, sino que alcanza el núcleo. Los Tántricos tienen una frase, *pa_yant_v_k*, para describir un nivel de la *Vak-Shakti*, la Palabra que ve; aquí se da *pa_yant_buddhi*, una inteligencia que ve. Puede ser porque el vidente interior ha ido más allá del pensamiento, a la experiencia, pero hay muchos que tienen una considerable riqueza de experiencia sin haberseles clarificado el ojo de su pensamiento en esa misma medida: el alma siente, pero la mente continúa con transcripciones mixtas e imperfectas, errores y confusiones en la idea. En esta naturaleza debía de existir ya, preparado, el don de la visión correcta.

Es un logro el haberse librado tan rápida y decisivamente de las trémulas nieblas y confusiones que el moderno intelectualismo toma por la Luz de la Verdad. La mente moderna ha vagado tan larga y persistentemente -y nosotros con ella- por el Valle del Falso Resplandor que no es fácil para nadie dispersar sus nieblas con la luz de la clara visión tan pronto y tan enteramente como se ha hecho aquí. Todo lo que se dice aquí acerca del moderno humanismo y humanitarismo, los vanos esfuerzos del idealista sentimental y del intelectual inefectivo, acerca del eclecticismo sintético y de otras cosas semejantes es admirablemente inteligente, da en el blanco. No a través de estos medios puede la humanidad conseguir el cambio radical de sus formas de vida, que se está volviendo ya imperativo, sino sólo alcanzando la piedra angular de la Realidad tras el velo; no a través de meras ideas y formaciones mentales, sino mediante un cambio de consciencia, una conversión interior y espiritual. Pero es ésta una verdad que sería difícil llegar a oírla en medio del barullo actual de clamores y confusiones y catástrofes.

Una distinción, la distinción muy inteligentemente realizada aquí, entre el plano del proceso fenoménico, de la *Prakriti* exteriorizada, y el plano de la Realidad Divina, figura entre las primeras palabras de la sabiduría interior. La perspectiva desde la que se la analiza en estas páginas no constituye meramente una explicación ingeniosa: expresa muy sabiamente una de las claras certezas que hallas cuando cruzas la frontera y contemplas el mundo exterior desde el territorio de la experiencia espiritual interna. Cuanto más vas hacia adentro o hacia arriba, más cambia la visión de las cosas, y el conocimiento externo que la Ciencia organiza ocupa su verdadero y muy limitado lugar. La Ciencia, como la mayoría de conocimiento mental y exterior, proporciona solamente la verdad del proceso. Añadiría que no puede darte ni siquiera toda la verdad del proceso: porque alcanzas algunos de los ponderables, pero pierdes todos los importantísimos imponderables; no desentrañas sino las condiciones bajo las cuales ocurren las cosas en la Naturaleza, difícilmente el cómo. Tras todos los triunfos y maravillas de la Ciencia, el principio explicativo, la base lógica, el significado del todo, queda tan oscuro, tan misterioso e incluso más misterioso que antes. El esquema que ha construido a propósito de la evolución de no sólo todo este rico y vasto y diverso mundo material, sino de la vida y la consciencia y la mente y sus obras, a partir de una burda masa de electrones, idénticos y sólo con variaciones en su número y disposición, constituye una magia irracional más equívoca que la que pudiese concebir la más mística de las imaginaciones. La Ciencia, al

⁶N.T. Sri Aurobindo se refiere aquí al escrito de una tercera persona que un discípulo le había hecho llegar para su comentario.

final, nos sitúa ante una paradoja fáctica, un accidente organizado y rígidamente determinado, una imposibilidad que de algún modo ha ocurrido: nos ha mostrado una nueva *Maya*, una *Maya* material, *aghatana-ghatana-pat_yas_*, muy hábil en su capacidad de producir lo imposible, un milagro que lógicamente no puede ser y que, sin embargo, de algún modo es real, se halla irresistiblemente organizado, pero es irracional e inexplicable. Y esto ocurre evidentemente porque la Ciencia se ha dejado algo esencial: ha visto y escrutado lo que ha ocurrido y en cierto modo cómo ha ocurrido, pero ha cerrado sus ojos a algo que ha hecho este imposible posible, algo que hay ahí y que debe ser expresado. No hay significación fundamental en las cosas, si no tienes en cuenta la Realidad Divina; porque te quedas absorto ante una inmensa corteza superficial de apariencias manejables y utilizables. Es la magia del Mago lo que tratas de analizar, pero sólo cuando entras en la consciencia del Mago mismo puedes empezar a experimentar el verdadero origen, significado y círculos del *Lila*. Digo “empezar” porque la Realidad Divina no es tan simple como para que al primer contacto puedas conocer todo acerca de ella o reducirla a una sola fórmula: es el Infinito, y abre ante ti un conocimiento infinito respecto al cual toda la Ciencia en su conjunto no es más que una bagatela. Sin embargo, tocas lo esencial, lo eterno tras las cosas, y a la luz de Eso todo empieza a ser profundamente luminoso, íntimamente inteligible.

Ya te dije una vez lo que opino acerca de los inefectivos picoteos que ciertas mentes científicas bienintencionadas dan en la superficie o en la superficie aparente de esa Realidad espiritual que existe tras las cosas y no necesito ampliarlo. Más importante es el pronóstico de un peligro mayor que llega con el nuevo ataque del adversario, los escépticos, contra la validez de la experiencia espiritual y suprafísica: su nueva estrategia de destrucción admitiéndola y explicándola a su modo. Esta aprensión podría estar bien fundada; pero dudo que, si estas cosas son alguna vez llamadas a análisis, la mente de la humanidad vaya a quedarse mucho tiempo satisfecha con explicaciones tan torpemente superficiales y externas, explicaciones que no explican nada. Si los defensores de la religión toman una posición poco sana, fácilmente cuestionable, al afirmar sólo la validez subjetiva de la experiencia espiritual, sus oponentes también me parecen estar rindiendo, sin saberlo, las puertas de la fortaleza materialista al consentirse examinar la experiencia espiritual y suprafísica. Su arraigo en el terreno físico, su rechazo a admitir o examinar siquiera las cosas suprafísicas era su poderosa torre de salvación; una vez abandonada, la mente humana, presionando hacia algo menos negativo, más útil y positivo, pasará sobre los cuerpos muertos de sus teorías, sobre los escombros de sus aniquiladoras explicaciones e ingeniosas etiquetas psicológicas. Otro peligro puede alzarse entonces: no una negación final de la Verdad sino la repetición, en viejas o nuevas formas, de un error pasado; por una parte, el resurgimiento de una religiosidad ciega, fanática, obscurantista y sectaria; por la otra, una caída en los pozos y cenagales de lo oculto vitalista y de lo pseudoespiritual, errores que dieron toda su fuerza al ataque materialista del pasado y a sus credos. Pero éstos son fantasmas que hallamos siempre en la línea fronteriza o en el territorio intermedio entre la obscuridad material y el perfecto Esplendor. A pesar de todo, la victoria de la Luz suprema, incluso en la obscurecida consciencia terrestre, constituye la certeza última.

El arte, la poesía, la música no son Yoga, no son cosas espirituales en sí mismas como no lo son la filosofía y la Ciencia. Acecha aquí otra curiosa incapacidad del moderno intelecto: su incapacidad para distinguir entre mente y espíritu, su tendencia a tomar los idealismos mentales, morales, estéticos por la espiritualidad, y sus grados inferiores por valores espirituales. Es una mera verdad el que las intuiciones mentales del metafísico o el

poeta se quedan cortas, en su mayoría, respecto de la experiencia espiritual concreta; son distantes relámpagos, neblinosas reflexiones, no rayos desde el centro de Luz. No es menos verdad que, contemplado desde las cimas, no hay mucha diferencia entre las altas eminencias mentales y las modestas ascensiones de esta existencia externa. Todas las energías del *Lila* son iguales para la visión que contempla desde arriba, todas son disfraces del Divino. Pero uno tiene que añadir que todo puede convertirse en un primer paso en el camino hacia la realización del Divino. Una afirmación filosófica acerca del *Atman* es una fórmula mental, no conocimiento, no experiencia; sin embargo, el Divino la usa a veces como canal para el contacto: extrañamente, una barrera se desmorona en la mente, se ve algo, un cambio profundo se opera en alguna parte interior, en el terreno de la naturaleza penetra algo sereno, ecuánime, inefable. Uno está en una cumbre montañosa y vislumbra o percibe mentalmente una amplitud que lo impregna todo, una inefable Vastedad en la Naturaleza; entonces, de pronto, llega el contacto, una revelación, una corriente, lo mental se pierde a sí mismo en lo espiritual, uno experimenta la primera invasión del Infinito. O te hallas ante un templo de Kali junto a un río sagrado y ¿qué ves? -una escultura, una pieza de arquitectura llena de encanto, pero en un instante, misteriosa, inesperadamente, hay en su lugar una Presencia, un Poder, un Rostro que mira al tuyo: tu mirada interior ha contemplado a la Madre del Mundo. Contactos similares pueden llegarle a través del arte, la música, la poesía, al autor o a uno que sienta el impacto de la palabra, el significado oculto de una forma, un mensaje en el sonido que lleva en sí más, quizás, de lo que conscientemente pretendió el creador. Todas las cosas, en el *Lila*, pueden convertirse en ventanas abiertas a la Realidad oculta. Sin embargo, mientras uno permanece satisfecho mirando a través de ventanas, el logro es sólo preliminar: algún día deberá tomar el bordón del peregrino y comenzar el viaje hacia allí donde la Realidad se encuentra eternamente presente y manifiesta. Aun menos satisfactorio espiritualmente puede ser quedarse en las confusas reflexiones: se impone una búsqueda de la Luz que éstas tratan de imaginarse. Pero, puesto que esta Realidad y esta Luz están en nosotros mismos no menos que en alguna región superior sobre el plano mortal, en su búsqueda podemos usar muchas de las fórmulas y actividades de la vida. Así como uno ofrece una flor, una plegaria, un acto al Divino, puede ofrecer también una forma de belleza creada, una canción, un poema, una imagen, una melodía, y lograr a través de ello un contacto, una respuesta, una experiencia. Y cuando se ha penetrado en esta consciencia divina o cuando ésta crece en el propio interior, tampoco entonces queda excluida del Yoga su expresión en la vida a través de estas cosas; estas actividades creativas todavía pueden tener su lugar, aunque intrínsecamente no un lugar mayor que cualquier otra que pueda ser puesta al servicio y uso divinos. El arte, la poesía, la música, tal como son en su funcionamiento ordinario, crean valores mentales y vitales, no espirituales; pero pueden ser dirigidos hacia un fin superior y entonces, como todas las cosas que son capaces de vincular nuestra consciencia al Divino, son transmutadas y se vuelven espirituales y pueden ser admitidas como parte de la vida del Yoga. Todo adquiere nuevos valores no a partir de sí mismo, sino a partir de la consciencia que se sirve de ello. Porque hay sólo una cosa esencial, necesaria, indispensable: tornarse consciente de la Realidad Divina y vivir en ella y vivirla siempre.

23 de Marzo, 1932

LA ZONA INTERMEDIA

Todas estas experiencias son de la misma naturaleza y lo que se aplica a una, se aplica a la otra. Aparte de algunas experiencias de carácter personal, el resto son o bien

verdades-idea, tales como las que se vierten en la consciencia desde arriba cuando uno entra en contacto con ciertos planos del ser, o bien poderosas formaciones de los vastos mundos mental y vital que, cuando uno está directamente abierto a ellos, entran precipitadamente y quieren utilizar al *sadhaka* para su satisfacción y realización. Estas cosas, cuando descienden o penetran, se presentan con una gran fuerza, una intensa sensación de inspiración o iluminación, una gran sensación de luz y alegría, una impresión de amplitud y poder. El *sadhaka* se siente liberado de los límites normales, proyectado a un maravilloso nuevo mundo de experiencia, siente plenitud y expansión y exaltación; lo que llega se asocia, además, con sus aspiraciones, ambiciones, nociones de realización espiritual y *siddhi* yóguico; se presenta incluso como si fuese esa realización y culminación. Muy fácilmente el *sadhaka* es arrastrado por el resplandor y el ímpetu y piensa que ha realizado más de lo que verdaderamente ha hecho, algo definitivo o por lo menos algo soberanamente verdadero. En esta etapa, normalmente faltan el conocimiento y la experiencia necesarios para entender que esto es solamente un comienzo incierto y confuso; puede no comprender enseguida que todavía está en la Ignorancia cósmica, no en la Verdad cósmica, mucho menos en la Verdad Trascendente, y que cualesquiera que sean las verdades-idea formativas o dinámicas que hayan podido descender a él, éstas son sólo parciales y además se hallan amenguadas por haberle sido presentadas por una consciencia todavía impura. Puede no comprender tampoco que, si se precipita a aplicar aquello que está realizando o recibiendo como si se tratara de algo definitivo, puede o bien caer en la confusión y el error, o bien quedarse atrapado en alguna formación parcial en la que es posible que exista un elemento de Verdad espiritual, pero que probablemente estará sofocado por dudosas aportaciones mentales y vitales que lo deformarán totalmente. Sólo cuando es capaz de mantenerse apartado de sus experiencias (ya sea enseguida o pasado un tiempo), de mantenerse por encima de ellas con la consciencia desapasionada del testigo, de observar su naturaleza real, sus limitaciones, su composición, su mezcla, puede seguir adelante en su camino hacia una libertad real y un *siddhi* superior, más grande y más verdadero. Esto debe hacerse a cada paso. Porque sea lo que sea lo que le llegue de esta forma al *sadhaka* de este yoga, ya provenga de la Sobremente o de la Intuición o de la Mente Iluminada o de algún Plano exaltado de la Vida o de todos estos juntos, no es definitivo ni final; no es la Verdad suprema en la que puede descansar, sino únicamente una etapa. Y, sin embargo, estas etapas tienen que ser atravesadas, porque el Supramental o la Verdad Suprema no puede ser alcanzada de un salto, ni siquiera con muchos saltos; uno tiene que seguir un progreso sereno, paciente y firme a través de muchas etapas intermedias sin quedarse atrapado o apegado a su Verdad o Luz o Poder o *Ananda* inferiores.

Éste es de hecho un estado intermedio, una zona de transición entre la consciencia ordinaria en la mente y el verdadero conocimiento Yóguico. Uno puede cruzarlo sin tropiezos, percibiendo enseguida o en una primera etapa su naturaleza real y negándose a dejarse detener por sus medias luces y por sus experiencias tentadoras, aunque imperfectas y a menudo impuras y engañosas; uno puede extraviarse en él, seguir falsas voces y una dirección falaz, y esto acaba en un desastre espiritual; o uno puede fijar su residencia en esta zona intermedia, no preocuparse de ir más allá y construir ahí una media verdad que uno toma por la verdad completa, o convertirse en el instrumento de los poderes de estos planos de transición -esto es lo que les ocurre a muchos *sadhakas* y Yoguis. Sobrepujados por la primera avalancha y por la sensación de poder propia de una condición supranormal, son deslumbrados por una pequeña luz que a ellos les parece una tremenda iluminación o por un roce de la fuerza que confunden con la plena Fuerza Divina o, por lo menos, con una gran *Yoga Shakti*; o aceptan algún Poder intermedio (no siempre un Poder del Divino)

como Supremo y una consciencia intermedia como la suprema realización. Muy fácilmente empiezan a pensar que están en la plena consciencia cósmica, cuando se trata sólo de una parte pequeña o frontal de aquélla o de algunos niveles de una Mente, un Poder de Vida o un físico sutil más vastos con los que han entrado en conexión dinámica. O sienten estar en una consciencia completamente iluminada, cuando en realidad están recibiendo imperfectamente cosas desde arriba a través de la iluminación parcial de algún plano mental o vital; porque lo que llega es disminuido y a menudo deformado en el curso de la transmisión a través de estos planos. La mente y el vital receptores del *sadhaka*, a menudo también, entienden y transcriben incorrectamente lo que han recibido o lo mezclan con sus propias ideas, sentimientos, deseos, que toman no como algo propio sino como parte de la Verdad que están recibiendo, porque todo ello se combina con ésta, imita su forma, es iluminado por ella y adquiere, a partir de esta asociación y luz prestada, un valor exagerado.

Existen peligros peores en esta zona intermedia de experiencia. Porque los planos a los que el *sadhaka* ha abierto ahora su consciencia -no como antes, obteniendo vislumbres de ellos y algunas influencias, sino directamente, recibiendo todo su impacto-, envían multitud de ideas, impulsos, sugerencias, formaciones de todo tipo, a menudo lo más opuestas unas a otras, inconsistentes o incompatibles, pero presentadas de tal forma que esconden sus insuficiencias y diferencias con gran fuerza, verosimilitud y con riqueza de argumentos, o con una sensación convincente de certeza. Dominada por esta sensación de certeza, viveza, apariencia de profusión y riqueza, la mente del *sadhaka* entra en una gran confusión, que toma por una organización y orden superiores o incluso se entrega a incesantes movimientos y cambios que toma por un rápido progreso, pero que no le conducen a ninguna parte. O existe el peligro opuesto de convertirse en el instrumento de una formación aparentemente brillante pero ignorante, porque estos planos intermedios están llenos de pequeños Dioses o fuertes *Daityas* o seres inferiores que quieren crear, materializar algo o imponer una formación mental y vital a la vida terrena y están impacientes por utilizar o influir o incluso poseer el pensamiento y la voluntad del *sadhaka* y hacer de él su instrumento para ese propósito. Esto es totalmente distinto del bien conocido peligro de los seres realmente hostiles cuyo único objetivo es crear confusión, falsedad, corrupción en la *sadhana* y un desastroso error antiespiritual. Cualquiera que permita ser poseído por uno de estos seres, que a menudo toman un Nombre divino, perderá su camino en el Yoga. Por otra parte, es muy posible que el *sadhaka* sea recibido al entrar en esta zona por un Poder del Divino que le ayude y le guíe hasta que esté preparado para cosas mayores; pero ni siquiera esto supone seguridad contra los errores y tropiezos de esta zona, porque nada hay más fácil para los poderes de estas zonas o los poderes hostiles que imitar la Voz o Imagen guías y engañar y confundir al *sadhaka*, o que él mismo atribuya las creaciones y formaciones de su propia mente, vital o ego al Divino.

Porque esta zona intermedia es una región de medias verdades, y esto no sería importante en sí mismo, porque no existe una verdad completa por debajo de la Supermente; pero la media verdad que existe aquí a menudo es tan parcial y tan ambigua en su aplicación que deja un amplio terreno para la confusión, el engaño y el error. El *sadhaka* piensa que ya no está en la vieja y pequeña consciencia porque se siente en contacto con algo más grande o más poderoso; y, sin embargo, la vieja consciencia está todavía ahí, no ha sido realmente abolida. Siente el control o influencia de algún Poder, Ser o Fuerza más grande que él mismo, aspira a ser su instrumento y piensa que se ha liberado del ego; pero esta ilusión de ausencia de ego a menudo encubre un ego exagerado. Ideas que son sólo parcialmente verdad se fijan en él y dirigen su mente, y por una aplicación de

las mismas en exceso confiada se convierten en falsedades; esto vicia los movimientos de la consciencia y abre la puerta al engaño. Tienen lugar sugerencias, algunas veces de carácter romántico, que adulan al *sadhaka* o les resultan agradables a sus deseos y él las acepta sin examen ni control discriminatorio. Incluso lo que es verdad, se ve tan exaltado o sobrepasa hasta tal punto su verdadera altura y límite y medida que engendra error. Ésta es una zona que muchos *sadhakas* tienen que cruzar, en la que muchos vagan durante largo tiempo y de la que muchos nunca llegan a salir. Especialmente, si su *sadhana* está sobre todo en el mental y el vital, tienen que enfrentarse aquí con muchas dificultades y muchos peligros; sólo aquellos que siguen con escrupulosidad una dirección estricta o tienen el ser psíquico prominente en su naturaleza pasan fácilmente, como por un camino seguro y bien señalado, a través de esta región intermedia. Una sinceridad central, una humildad fundamental salvan también de muchos peligros y problemas. Uno puede, así, superar rápidamente esta zona y marchar hacia una Luz más clara en la que, si todavía existe mucha impureza, incertidumbre y dificultad, la orientación es ahí hacia la Verdad cósmica y no hacia una continuación medio iluminada de *Maya* y la ignorancia.

He descrito en líneas generales, con sus principales características y posibilidades, este estado de consciencia que se da justo al cruzar el límite de la consciencia normal, porque es aquí donde estas experiencias parecen tener lugar. Pero los diferentes *sadhakas* tienen comportamientos distintos en él y responden a veces a una clase de posibilidades, a veces a otra. En el presente caso, parece que se ha penetrado ahí en un intento de hacer descender la consciencia cósmica o forzar un camino hacia ella -no importa de qué modo se exponga o que uno no sea totalmente consciente de lo que está haciendo, o no lo sea en estos términos; se reduce a esto en substancia. No es la Sobremente lo que se ha alcanzado, porque ir directamente a la Sobremente es imposible. La Sobremente está, de hecho, por encima y por detrás de toda acción de la consciencia cósmica, pero al principio uno puede tener sólo una conexión indirecta con ella; lo que desciende de ella pasa por niveles intermedios, entra en un plano mental, un plano vital, un plano sutil físico más vastos, y se modifica y reduce considerablemente en el curso de la transmisión, sin que quede nada semejante a la plenitud de poder y verdad que tiene en los planos nativos de la Sobremente misma. La mayoría de los movimientos proceden no de la Sobremente, sino de las zonas superiores de la mente. Las ideas infundidas en estas experiencias y en las que parece basarse su verdad no son de la Sobremente, sino de la Mente superior o a veces de la Mente iluminada; pero están mezcladas con sugerencias de las regiones de la mente y vital inferior y tremendamente reducidas en su aplicación o erróneamente aplicadas en muchos casos. Todo esto no sería importante: es usual y normal, y uno tiene que pasar por ello y entrar en una atmósfera más clara donde las cosas estén mejor organizadas y establecidas sobre bases más seguras. Pero, en este caso, el movimiento se realizó con un espíritu excesivamente apresurado e impaciente, un espíritu de exagerada autoestima y confianza en sí mismo, de prematura certeza, no fundándose en otra guía más que en la de la propia mente o la del "Divino" tal como éste es concebido o experimentado en una etapa de conocimiento muy limitado. Pero la concepción y experiencia del Divino que tiene el *sadhaka*, incluso si es fundamentalmente genuina, nunca es, en esta etapa, completa y pura: está mezclada con todo tipo de adscripciones mentales y vitales, y se asocia todo tipo de cosas a esta dirección Divina, creyéndose que es parte de ella lo que en realidad proviene de fuentes muy distintas. Aun suponiendo que exista una guía directa -muy a menudo en estas condiciones el Divino actúa sobre todo desde detrás del velo-, ésta es sólo ocasional y el resto se realiza a través de un juego de fuerzas; error, extravío y mezcla de Ignorancia tienen lugar libremente, y estas cosas son permitidas porque el *sadhaka* tiene que ser puesto a prueba por las fuerzas del mundo, aprender por experiencia, crecer a través de la imperfección hacia la perfección -si es capaz de ello, si está dispuesto a aprender, a abrir sus ojos a sus propias equivocaciones y errores, a aprender y sacar provecho de ellos para crecer hacia una Verdad, una Luz y un Conocimiento más puros.

El resultado de este estado mental es que uno empieza a afirmar todo lo que llega a esta región impura y dudosa como si fuera toda la Verdad y la pura Voluntad Divina; las ideas o las sugerencias que constantemente se repiten se afirman a sí mismas de un modo absoluto, como si fueran la plena e innegable Verdad. Se tiene la impresión de que uno se ha vuelto impersonal y ha quedado libre de ego, mientras que el tono global de la mente, su expresión y su espíritu están llenos de una vehemente autoafirmación justificada por el convencimiento de que uno está pensando y actuando como instrumento y bajo la inspiración del Divino. Ideas que pueden ser válidas para la mente son expuestas de un modo muy agresivo, pero no son espiritualmente válidas; sin embargo, son afirmadas como si fueran realidades espirituales absolutas. Por ejemplo, la equidad, que en este sentido -porque la *Samata* Yóguica es algo muy diferente- es un mero principio mental, la reivindicación de una sagrada independencia, el rechazo a aceptar a nadie como *Guru* o la

oposición establecida entre el Divino y el Divino humano, etc., etc. Todas estas ideas son posiciones que pueden ser adoptadas por la mente y el vital y convertidas en principios que aquéllos tratan de imponer a la vida religiosa e incluso espiritual, pero no son ni pueden ser espirituales en su naturaleza. También empiezan a llegar y a penetrar sugerencias de los planos vitales, un pulular de imaginaciones románticas, fantásticas o ingeniosas, interpretaciones ocultas, pseudo-intuiciones, supuestas iniciaciones a las cosas del más allá, que excitan o confunden la mente y que a menudo están fraguadas para adular y magnificar el ego y la propia importancia personal, pero que no están basadas en realidades espirituales u ocultas bien determinadas y de un orden verdadero. Esta región está llena de elementos de esta clase y, si se les permite, empiezan a acumularse en torno al *sadhaka*; pero si él quiere seriamente alcanzar lo Más Alto, debe simplemente observarlos y seguir adelante. Eso no significa que no haya nada de verdad en tales cosas, pero por cada una que es verdad se presentan nueve imitaciones falsas y sólo un experto ocultista con un tacto infalible, fruto de una larga experiencia, puede guiarse sin tropiezo o sin quedar atrapado en el laberinto. Toda la actitud, la acción, toda la expresión pueden estar hasta tal punto sobrecargadas de los errores de esta zona intermedia que seguir adelante por esta ruta supondría alejarse mucho del Divino y del Yoga.

En este punto, todavía es posible la elección entre seguir la muy confusa guía que uno encuentra en medio de estas experiencias y aceptar la guía verdadera. Todo aquel que penetra en los reinos de la experiencia Yóguica es libre de seguir su propio camino; pero este Yoga no es un camino para cualquiera, sino para aquellos que aceptan perseguir el objetivo, seguir el camino señalado, para lo cual una dirección segura es indispensable. Es absurdo pensar que puede llegarse muy lejos por esa ruta y, mucho menos, que se puede llegar al final por la propia fuerza y conocimiento interiores, sin la verdadera ayuda o influencia. Incluso los Yogas ordinarios practicados desde antiguo resultan difíciles sin la ayuda del *Guru*; en éste, que a medida que avanza penetra en reinos inexplorados y en intrincadas regiones desconocidas, es casi imposible. Por lo que respecta al trabajo que debe realizarse, tampoco es un trabajo para cualquier *sadhaka* sea del camino que sea; no es, tampoco, el trabajo del Divino “Impersonal” -que, por otra parte, no es un Poder activo, sino que sostiene imparcialmente todo trabajo en el universo. Es un terreno de adiestramiento para aquellos que tienen que atravesar el difícil y complejo camino de este Yoga y de ningún otro. Todo el trabajo debe hacerse aquí con un espíritu de aceptación, disciplina y entrega, no con exigencias y condiciones personales, sino con una vigilante, consciente sumisión al control y al guía. El trabajo realizado con cualquier otro espíritu tiene como resultado un desorden antiespiritual, una confusión y perturbación de la atmósfera. También en él son frecuentes las dificultades, los errores, tropiezos, porque en este Yoga la gente tiene que ser guiada pacientemente, disponer de un campo de acción en el que realizar sus propios esfuerzos para salir, por experiencia, de la ignorancia natural de la Mente y la Vida y entrar en un espíritu más vasto y un conocimiento luminoso. Pero el peligro de errar sin guía por esas regiones más allá de la frontera es que la verdadera base del Yoga puede ser minada y las condiciones, las únicas en las que puede realizarse el trabajo, podrían acabar perdiéndose totalmente. La transición a través de esta zona intermedia -no obligatoria, pues muchos pasan por un camino más estrecho pero más seguro- es un pasaje crucial; lo que surge de ella puede llegar a ser una creación muy vasta o muy rica pero, cuando uno se hunde en ella, la recuperación es difícil, dolorosa, y no es segura más que después de un largo combate y esfuerzo.

6 de Noviembre de 1932



Verdad Cósmica e Ignorancia Cósmica

No existe ignorancia que no sea parte de la Ignorancia Cósmica, pero en el individuo se convierte en una formación y un movimiento limitados, mientras que la Ignorancia Cósmica es el movimiento total de la Consciencia del mundo separada de la suprema Verdad y actuando de acuerdo con una dinámica inferior en la que la Verdad es pervertida, amenguada, contaminada y enturbiada por la falsedad y el error. La Verdad Cósmica es la perspectiva de las cosas desde una consciencia cósmica en la que las realidades son vistas en su esencia verdadera, en su verdadera relación con el Divino y en su verdadera relación mutua.

Samata y Equidad

Samata Yóguica es equidad de alma, ecuanimidad fundada en el sentido del Ser Esencial único, el Divino único en todas partes -viendo al Uno a pesar de todas las diferencias, grados, disparidades en la manifestación. El principio mental de ecuanimidad trata de ignorar o incluso de destruir las diferencias, los grados, las disparidades, de actuar como si todo fuera igual en ella, o intenta hacer que todo sea igual. Es como Hridaya, el sobrino de Ramakrishna, que cuando recibió el toque de Ramakrishna empezó a clamar: “Ramakrishna, tú eres Brahman y yo también soy Brahman; no hay diferencia entre nosotros”, hasta que Ramakrishna, porque aquél se negaba a sosegar, tuvo que retirarle el poder. O como el discípulo que se negó a obedecer al cornac y permaneció ante el elefante diciendo: “Yo soy Brahman”, hasta que el elefante lo alzó con su trompa y lo echó a un lado. Cuando se quejó a su *Guru*, éste le dijo: “Sí, pero ¿no escuchaste al cornac Brahman? Ésa fue la razón por la que el elefante Brahman te alzó y te puso a salvo”. En la manifestación hay dos lados de la Verdad y no puedes ignorar ninguno de ellos.



La Diferencia Fundamental

La diferencia fundamental está en la enseñanza de que existe una Verdad divina dinámica (la Supermente) y que tal Verdad puede descender al mundo presente de Ignorancia, que puede crear una nueva consciencia-Verdad y divinizar la Vida. Los viejos Yogas van directamente desde la mente hasta el Divino absoluto, contemplan toda existencia dinámica como Ignorancia, Ilusión o *Lila*; cuando penetras en la Verdad Divina estática e inmutable, dicen, trasciendes la existencia cósmica.



Verdad Superior e Inferior

Si todo es falso excepto la Verdad Supramental, ¿cómo puede la Sobremente inferior ser un pasaje a la posibilidad de la Supermente?

Yo no he dicho que todo es falso excepto la Verdad Supramental. He dicho que no existe una Verdad completa por debajo de la Supramental. En el Sobremental, la Verdad de la Supermente, que es global y armoniosa, se ve separada en sus partes: muchas verdades enfrentadas unas a otras y cada una encaminada a la satisfacción de sus propias tendencias e intereses, para construir un mundo propio o bien para prevalecer o participar en mundos hechos de una combinación de varias Verdades y fuerzas-Verdad separadas. En los niveles más bajos, la fragmentación se hace más y más pronunciada, hasta el punto de admitir el error, la falsedad, la ignorancia y finalmente la inconsciencia, como la de la Materia. Este mundo ha surgido de la Inconsciencia y ha desarrollado la Mente, un instrumento de la Ignorancia que trata de alcanzar la Verdad a través de una gran limitación, conflicto, confusión y error. Retornar a la Sobremente, si uno puede hacerlo de un modo completo -cosa que no es fácil para los seres físicos- significa hallarse en la frontera de la Verdad Supramental con la esperanza de entrar en ella.

7 de Noviembre de 1932

UN PROBLEMA DE FE

¿Cómo pueden conciliarse estas dos nociones:

(1) que la voluntad del Divino está detrás de todos los movimientos y acontecimientos,

(2) que la voluntad del Divino está deformada en la manifestación?

Hay dos tipos de fe:

La fe que invoca el descenso de la ecuanimidad y la fe que invoca el descenso de la realización.

Estas dos fes corresponden a los dos aspectos diferentes del Divino.

Existe el Divino Trascendente y existe el Divino Cósmico.

La Voluntad de realización es la del Divino Trascendente.

El Divino Cósmico es el que se ocupa en el desarrollo real a partir de las cosas en las circunstancias presentes. Es la Voluntad de ese Divino Cósmico lo que se manifiesta en cada circunstancia, en cada movimiento de este mundo.

La Voluntad Cósmica no es, desde la perspectiva de nuestra consciencia ordinaria, algo que actúa como un poder independiente haciendo siempre lo que quiere: opera a través de todos estos seres, a través de las fuerzas que están en juego en el mundo y a través de la ley de estas fuerzas y sus resultados; sólo cuando nos abrimos y salimos de la consciencia ordinaria podemos sentirla intervenir como un poder independiente que prevalece sobre el juego de fuerzas ordinario.

Entonces podemos ver también, incluso en el juego de fuerzas y a pesar de sus deformaciones, que la Voluntad Cósmica está obrando para la realización final de la Voluntad del Divino Trascendente.

La Realización Supramental es la Voluntad del Divino Trascendente que nosotros debemos llevar a cabo. Las circunstancias en las que debemos llevarla a cabo son las de una consciencia inferior en la que las cosas pueden ser deformadas por nuestra propia ignorancia, debilidad y errores, y por el choque de las fuerzas en conflicto. Ésta es la razón de que la fe y la ecuanimidad sean indispensables.

Debemos tener fe en que, a pesar de nuestra ignorancia y errores y debilidad, y a pesar de los ataques de las fuerzas hostiles, y a pesar de cualquier apariencia inmediata de fracaso, la Voluntad Divina nos está guiando, a través de toda circunstancia, hacia la Realización final. Esta fe nos dará ecuanimidad; es una fe que acepta lo que ocurre, no de modo definitivo, sino como algo por lo que se debe pasar en el camino. Una vez que la ecuanimidad ha sido establecida, puede arraigar también otro tipo de fe sostenida por ella, susceptible de ser dinamizada por lo que proviene de la consciencia supramental, una fe que puede superar las circunstancias presentes, determinar lo que ocurrirá y ayudar a hacer descender la Realización de la Voluntad del Divino Trascendente.

La fe que se dirige al Divino Cósmico está limitada en el poder de su acción por las necesidades del juego.

Para liberarse completamente de estas limitaciones uno debe alcanzar al Divino Trascendente.

24 de Junio de 1931

LA DIVINIDAD TRIUNA

La distinción entre el Divino Trascendental, el Cósmico y el Individual no es invención mía ni es, tampoco, nativa de India o de Asia. Es, por el contrario, una reconocida enseñanza Europea corriente en la tradición esotérica de la Iglesia Católica, donde constituye la autorizada explicación de la Trinidad -Padre, Hijo y Espíritu Santo- y es muy conocida en la experiencia mística Europea. En esencia, existe en todas las disciplinas espirituales que reconocen la omnipresencia del Divino -en la experiencia Vedántica India y en el Yoga Mahometano (no sólo el Sufi, sino otras escuelas también); los Mahometanos hablan incluso no de dos o tres sino de muchos niveles del Divino hasta que uno alcanza el Supremo. Por lo que respecta a la idea en sí misma, sin duda existe una diferencia entre el individuo, el cosmos en el espacio y el tiempo, y algo que excede a esta fórmula cósmica o a cualquier fórmula cósmica. Existe una consciencia cósmica experimentada por muchos que es muy diferente en su perspectiva y acción de la consciencia individual, y, si existe una consciencia más allá de la cósmica, infinita y esencialmente eterna, no meramente extendida en el Tiempo, ésa también debe ser diferente de estas dos. Y, si el Divino es o se manifiesta en estas tres, ¿no es concebible que en Su aspecto, en Sus operaciones, pueda llegar a diferenciarse tanto a Sí mismo que no nos quede más remedio -si no queremos confundir toda la verdad de la experiencia, limitarnos a una mera experiencia estática de algo indefinible- que hablar de un triple aspecto de la Divinidad?

En la práctica Yóguica existe una gran diferencia dinámica en el modo particular de abordar estas tres realizaciones posibles. Si realizo al Divino sólo como aquello que, no siendo mi ser personal, mueve sin embargo, secretamente, todo mi ser personal y al que puedo hacer surgir de detrás del velo; o si construyo la imagen de esa Divinidad en mis miembros, todo ello supone una realización pero una realización limitada. Si es la Divinidad Cósmica la que realizo disolviendo en ella todo mi ser personal, ello significa una realización muy vasta, pero yo me convierto en un mero canal del Poder universal y no existe consumación individual, personal o divina, para mí. Si me lanzo a la realización trascendental solamente, me pierdo tanto a mí mismo como al mundo en el Absoluto trascendente. Si, por otra parte, mi propósito no es ninguna de estas cosas por sí misma, sino realizar y también manifestar al Divino en el mundo haciendo descender con este objetivo un Poder todavía no manifestado -tal como la Supermente-, se vuelve imperativa una armonización de estas tres realizaciones. Tengo que hacerlo descender, y ¿de dónde debo hacerlo descender -puesto que no se halla aún manifestado en la fórmula cósmica- si no de la Trascendencia no manifestada que debo alcanzar y realizar? Tengo que traerlo a la fórmula cósmica y, si es así, debo realizar al Divino cósmico y volverme consciente del ser esencial cósmico y de las fuerzas cósmicas. Pero tengo que encarnarlo aquí; de otro modo, quedaría sólo como una influencia y no como algo establecido en el mundo físico, y sólo a través del Divino en el individuo puede hacerse esto.

Estos son los elementos en la dinámica de la experiencia espiritual y estoy obligado a admitirlos, si debe realizarse una obra divina.

12 de Junio, 1932

ALGUNOS DILEMAS ESPIRITUALES

La cuestión, tal como aparece en tu carta, me parece formulada de un modo muy rígido y sin tener suficientemente en cuenta la plasticidad de los hechos y de las fuerzas de la existencia. Suena como el problema que podría alzarse sobre la base de las más recientes teorías científicas: si todo está hecho de protones y electrones, todo exactamente igual entre sí (excepto por lo que respecta al número atómico -¿y por qué una diferencia de cantidad debería crear una diferencia tan extraordinaria de cualidad, o una mera diferencia siquiera?-), ¿cómo resulta su acción en tan soberbias diferencias de grado, de especie, de poder, de todo? Pero, ¿por qué deberíamos aceptar que las semillas o chispas psíquicas iniciaron la carrera al mismo tiempo, iguales en condiciones, iguales en poder y en naturaleza? Por supuesto que el Divino, el Uno, es la fuente de todas las cosas y que el Espíritu es el mismo en todos; pero en la manifestación ¿por qué no habría de proyectarse el Infinito como variedad infinita, por qué debería hacerlo como una innumerable igualdad? ¿Cuántas de estas semillas psíquicas empezaron mucho antes que las demás y tienen un enorme pasado de desarrollo tras ellas y cuántas son jóvenes, noveles, y han madurado sólo a medias? E incluso entre aquellas que empezaron juntas, ¿por qué no debería haber algunas que corrieron a gran velocidad y otras que se entretuvieron, que crecieron con dificultad o dando rodeos? A continuación se da una evolución, y sólo en cierta etapa de la evolución se sobrepasa la frontera animal y se produce un comienzo humano; ¿qué constituye al ser humano, que representa una revolución o conmoción considerable? Hasta la línea animal son el vital y el físico los que se han desarrollado; para que empiece el humano, ¿no es necesario el descenso de un ser mental que se haga cargo

de la evolución vital y física? ¿Y no podría ser que los seres mentales que descendieron no fuesen todos del mismo poder y estatura y, además, que asumiesen un material de consciencia vital y físico desigualmente desarrollado? Existe también la tradición oculta de una jerarquía de seres por encima de la manifestación presente que entran en ella con resultados que obviamente supondrán una enorme diferencia de grado, e incluso intervienen descendiendo al juego de la manifestación a través de las puertas del nacimiento en la Naturaleza humana. Existen muchas complejidades y el problema no puede ser planteado con la rigidez de una fórmula matemática.

Una gran parte de la dificultad de estas cuestiones -me refiero en especial a lo que parece una inexplicable contradicción- surge de que el problema está mal formulado. Toma la descripción popular de la reencarnación y el *Karma*: está basada en la mera presunción mental de que los procedimientos de la Naturaleza deben ser morales y desarrollarse de acuerdo con una exacta moralidad de justicia equitativa, una ley escrupulosa, incluso matemática, de recompensa y castigo o, en cualquier caso, de resultados acordes con la idea humana de las retribuciones justas. Pero la Naturaleza es no-moral: usa una combinación de fuerzas morales, inmorales y amorales para llevar a cabo sus fines. La Naturaleza, en su aspecto exterior, parece no preocuparse por nada excepto por tener las cosas hechas, o bien por lograr las condiciones necesarias para una ingeniosa variedad del juego de la vida. La Naturaleza, en su aspecto interior, como Poder espiritual consciente, está comprometida con el crecimiento por experiencia, el desarrollo espiritual, de las almas que tiene a su cargo, y estas almas mismas tienen qué decir en esta materia. Todas estas buenas gentes se lamentan y se sorprenden de que, incontables veces, ellas y otras buenas gentes como ellas son visitadas por sufrimientos e infortunios tan faltos de sentido. Pero ¿realmente son visitados por un Poder exterior o por una mecánica ley del *Karma*? ¿No es posible que el alma misma -no la mente exterior, sino el espíritu en el interior- haya aceptado y elegido estas cosas como parte de su desarrollo para pasar rápidamente a través de la necesaria experiencia, para de atajar, *durchhauen*, aun a riesgo y a costa de un gran daño para la vida exterior y el cuerpo? Para el alma en desarrollo, para el espíritu en nuestro interior ¿no pueden ser las dificultades, los obstáculos, los ataques, un medio de crecimiento, de aumentar su fuerza, de ampliar su experiencia, adiestrándose para la victoria espiritual? ¡Es bien posible que las cosas estén organizadas de este modo en lugar de tratarse de una mera cuestión de las libras, chelines y peniques de una distribución de recompensas e infortunios punitivos!

Sucede lo mismo con el problema de quitar la vida a un animal en las circunstancias expuestas por tu amigo en la carta. Está planteado sobre la base de un bien y un mal éticamente invariables aplicables a todos los casos: ¿está bien matar a un animal en cualquier circunstancia, está bien permitir que un animal sufra ante tus ojos cuando podrías liberarlo por medio de la eutanasia? No puede haber una respuesta incuestionable a un problema planteado en estos términos, porque la respuesta depende de datos de los que la mente no dispone. De hecho, existen otros muchos factores que incitan a la gente a tomar este corto y compasivo camino para escapar de la dificultad: la incapacidad nerviosa para soportar el ver y oír tanto sufrimiento, la preocupación inútil, el disgusto y la inconveniencia. Todo tiende a reforzar la idea de que el animal mismo querría acabar cuanto antes. Pero ¿qué siente realmente el animal?, ¿no puede ser que se aferre a la vida a pesar del dolor? O ¿no habrá aceptado estas cosas el alma para una evolución más rápida hacia un estado superior de vida? Si es así, la compasión dispensada interferiría concebiblemente con el *Karma* del animal. De hecho, la decisión correcta varía en cada caso y depende de un conocimiento que la mente humana no posee; y podría muy bien decirse que hasta que

lo posea, no tiene derecho a quitar la vida. Fue una vaga percepción de esta verdad lo que hizo a la religión y a la ética desarrollar la ley del *Ahimsa*; y, sin embargo, también ésta se convierte en una regla mental que resulta imposible aplicar en la práctica. Y quizás la moraleja de todo esto es que debemos actuar buscando lo mejor de acuerdo con las luces que poseemos en cada caso, según sean los hechos, pero que la solución de estos problemas sólo puede llegar en la medida en que nos esforcemos en alcanzar una luz mayor, una consciencia superior en la que los problemas mismos, tal y como ahora están planteados por la mente humana, no surgirán porque tendremos una visión que contemplará el mundo de un modo diferente y una guía de la que en el presente carecemos. La regla mental o moral es un parche que los hombres están obligados a usar muy incierta y precariamente hasta que puedan ver las cosas de un modo global a la luz del espíritu.

29 de Junio, 1932

RENACIMIENTO Y PERSONALIDAD

Debes evitar un común error popular sobre la reencarnación. La idea popular es que Titus Balbus renace como John Smith, un hombre con la misma personalidad, carácter, talentos que tuvo en su vida anterior, con la sola diferencia de que viste americana y pantalones en lugar de toga y habla inglés “barriobajero” en lugar de latín vulgar. Éste no es el caso. ¿Cuál sería la utilidad terrestre de repetir la misma personalidad o carácter un millón de veces desde el principio del tiempo hasta su fin? El alma nace para adquirir experiencia, para crecer, para evolucionar hasta que es capaz de traer el Divino a la Materia. Es el ser central el que se encarna, no la personalidad exterior; la personalidad es simplemente un molde que aquél crea para sus formas de experiencia en una vida concreta. En otro nacimiento creará para sí mismo una personalidad diferente, diferentes capacidades, una vida y curso vital diferentes. Suponiendo que Virgilio nazca de nuevo, podría dedicarse a la poesía en una o dos vidas más, pero ciertamente no escribiría una épica sino más bien, acaso, finos pero elegantes y hermosos poemas líricos como los que quiso escribir, pero sin éxito, en Roma. En otro nacimiento, probablemente no será un poeta en absoluto, sino un filósofo y un Yogui que busque alcanzar y expresar la más alta de las verdades, porque también ésta fue una tendencia irrealizada de su consciencia en esa vida. Quizás anteriormente había sido un guerrero o gobernante cuyas gestas fueron semejantes a las de Eneas o Augusto, que él cantó. Y etcétera -aquí o allá el ser central desarrolla un nuevo carácter, una nueva personalidad, crece, se desarrolla, pasa por todas las clases de experiencia terrestre.

A medida que el ser evolutivo progresa más y más y se vuelve más rico y más complejo, podría decirse que acumula sus personalidades. En ocasiones, éstas se mantienen detrás de los elementos activos, proyectando cierto colorido, cierto rasgo, cierta capacidad aquí y allá; o bien están en una posición frontal y se da una personalidad múltiple, un carácter plurifacético o una capacidad plurifacética que puede parecer, a veces, universal. Pero si se logra hacer emerger plenamente una personalidad anterior, una capacidad anterior, no será para repetir lo que ya fue realizado, sino para darle nuevas formas y figuras, y para fundirla en una nueva armonía del ser, que no supondrá una reproducción de lo que ya fue en el pasado. Así, no debes esperar ser lo que el poeta y el guerrero fueron. Algo de sus características externas puede reaparecer, pero desde luego muy cambiado y refundido en una nueva combinación. Las energías serán guiadas en una nueva dirección para hacer lo que no fue hecho anteriormente.

Otra cosa. No es la personalidad, el carácter, lo que es de primera importancia en el renacimiento: es el ser psíquico, que está tras la evolución de la naturaleza y evoluciona con ella. El ser psíquico, cuando parte del cuerpo desprendiéndose incluso del mental y el vital en su camino hacia su lugar de descanso, lleva consigo el corazón de sus experiencias -no los eventos físicos, no los movimientos vitales, no las construcciones mentales, no las capacidades o caracteres, sino algo esencial que ha absorbido de ellos, algo que podría definirse como el elemento divino por razón del cual ha existido el resto. Ésta es la ganancia permanente, esto es lo que le ayuda en el crecimiento hacia el Divino. Ésta es la razón por la que usualmente no hay recuerdo de los eventos y circunstancias exteriores de las vidas pasadas -para que este recuerdo se dé debe existir un fuerte desarrollo en el sentido de una ininterrumpida continuidad de la mente, el vital, incluso el físico sutil; porque, aunque todo persiste como una especie de recuerdo-semilla, no emerge ordinariamente. Lo que era el elemento divino en la magnanimidad del guerrero, lo que se expresó a sí mismo en su lealtad, en su nobleza, en su intenso coraje, lo que era el elemento divino tras la armoniosa mentalidad y generosa vitalidad del poeta, y se expresó en ellas, eso es lo que perdura y puede hallar una nueva expresión en una nueva armonía de carácter; o, si la vida se vuelve hacia el Divino, puede ser incorporado como un poder para la realización o para la obra que debe ser hacerse para el Divino.

17 de Junio de 1933

EL ENIGMA DE ESTE MUNDO

No puede negarse -de hecho ninguna experiencia espiritual negará- que éste mundo no sea ni ideal ni satisfactorio, que esté fuertemente marcado por el sello de la imperfección, el sufrimiento, el mal. Esta percepción es, en cierto modo, el punto de partida del impulso espiritual, excepto para los pocos a los que la experiencia superior les llega espontáneamente sin ser forzados a ella por el sentimiento poderoso o abrumador, doloroso o liberador, de la Sombra cerniéndose sobre todo el horizonte de esta existencia manifestada. Pero queda aún la cuestión de si éste es ciertamente, tal como se afirma, el carácter esencial de toda manifestación o si, mientras exista un mundo físico, deberá ser de esta naturaleza; de modo que el deseo de nacimiento, la voluntad de manifestar y crear deben ser contemplados como el pecado original, y el retirarse de la manifestación o del nacimiento como la única vía posible de salvación. Para aquellos que lo perciben así o desde una perspectiva semejante -y éstos han sido la mayoría- existen bien conocidos medios de escape, atajos para la salvación espiritual. Pero puede también que no sea así, sino que sólo se lo parezca a nuestra ignorancia o conocimiento parcial: podría ser que la imperfección, el mal, el sufrimiento fuese una circunstancia dominante o un pasaje doloroso, pero no la condición misma de la manifestación, no la esencia misma del nacimiento en la Naturaleza. Y, si es así, la sabiduría más elevada no consistiría en escapar, sino en el impulso a la victoria aquí mismo, en aceptar una colaboración con la Voluntad que existe tras el mundo, en un descubrimiento de la puerta espiritual a la perfección, que sería, al mismo tiempo, una apertura a todo el descenso de la Luz, el Conocimiento, el Poder y la Beatitud Divinos.

Toda experiencia espiritual afirma que existe un Permanente por encima de la transitoriedad de este mundo manifestado y de esta limitada consciencia entre cuyos estrechos límites nos movemos a tientas y luchamos, y que sus características son infinitud, autoexistencia, libertad, Luz absoluta, absoluta Beatitud. ¿Existe, pues, un abismo entre lo que está más allá y lo que está aquí, ¿son dos opuestos perpetuos y sólo dejando atrás esta aventura en el Tiempo y saltando más allá del abismo puede el hombre alcanzar lo Eterno? Esto es lo que parece estar al final de una línea de experiencia que ha sido seguida hasta su rigurosa conclusión por el Budismo y, de un modo algo menos riguroso, por un tipo de espiritualidad Monista que admite cierta conexión del mundo con el Divino, pero que aún los opone, en última instancia, como verdad e ilusión. Pero existe también esta otra, indudable experiencia de que el Divino está aquí en toda cosa tanto como por encima y por detrás de todo, que todo está en Eso y es Eso cuando retornamos de su apariencia a su Realidad. Es un hecho significativo e iluminador que el Conocedor de Brahman, aun moviéndose y actuando en este mundo, aun soportando todos sus impactos, pueda vivir en una paz, luz y beatitud absolutas del Divino. Hay algo aquí, pues, distinto de la mera y rotunda oposición: hay un misterio, un problema que, uno pensaría, debe admitir una solución menos desesperada. Esta posibilidad espiritual apunta más allá de sí misma y trae un rayo de esperanza a la obscuridad de nuestra caída existencia.

E inmediatamente surge una primera cuestión: ¿es este mundo una fija sucesión de fenómenos siempre iguales o existe en él un ímpetu evolutivo, un hecho evolutivo, una escalera de ascenso desde una aparente Inconsciencia original a una consciencia más y más desarrollada, ascendiendo aún desde cada nueva etapa de desarrollo, emergiendo a cimas más y más altas que todavía no están al alcance de nuestra experiencia normal? Todo parece sugerir que tal progresión es un hecho: que la evolución es espiritual y no meramente física. Aquí, también, existe una línea justificante de experiencia espiritual por la que descubrimos que el Inconsciente del que surge todo es sólo aparente, porque en él existe una Consciencia involucionada con inagotables posibilidades, una consciencia no limitada sino cósmica e infinita, un Divino oculto y aprisionado en sí mismo, apresado en la Materia pero con toda la potencialidad contenida en sus secretas profundidades. Fuera de este Inconsciente aparente, cada potencialidad es revelada en su momento: primero la Materia organizada que oculta al Espíritu en ella; luego la Vida que emerge en la planta y se asocia en el animal con una Mente en desarrollo; después la Mente misma, evolucionada y organizada en el hombre. Esta evolución, esta progresión espiritual, ¿se detiene aquí, en el imperfecto ser mental llamado Hombre?, ¿es su secreto simplemente una sucesión de renacimientos cuyo solo propósito o salida es llegar con esfuerzo al punto en que comprende su propia futilidad, renuncia a sí mismo y se sumerge en una Existencia original e inmanifestada, o en una No-existencia? Existe al menos la posibilidad -y en cierto punto ésta se transforma en certidumbre- de que hay una consciencia muy superior a lo que llamamos Mente, y que ascendiendo la escala hasta alturas aun mayores podemos encontrar un punto en el que cesa el dominio de la Inconsciencia material, de la ignorancia vital y mental. Entonces, puede manifestarse un principio de consciencia que libera, no parcial o imperfectamente, sino radical y totalmente a este Divino aprisionado. Desde esta perspectiva, cada etapa de la evolución aparece como causada por el descenso de un Poder de consciencia cada vez más alto que eleva el nivel terrestre y crea un nuevo estrato. Pero el Poder más alto tiene que descender aún y será su descenso lo que resolverá el enigma de esta existencia terrestre; y no sólo el alma hallará su salvación, sino también la Naturaleza misma. Ésta es la verdad que ha sido vista a destellos, de un modo cada vez más completo, por la línea de videntes a los que el Tantra llamaría los buscadores heroicos y los buscadores divinos, y que puede estar ahora aproximándose al punto que permitirá su reve-

lación y experiencia totales. Así, sea la que sea la enorme carga de lucha y sufrimiento y obscuridad en el mundo, si tal es el resultado que nos aguarda, todo lo ocurrido hasta entonces no será considerado, por el fuerte y aventurero, un precio muy elevado por la gloria que ha de llegar. En cualquier caso, la sombra se levanta; hay una Luz Divina que se inclina sobre el mundo y no se trata sólo de un distante, incommunicable Fulgor.

Es verdad que aún queda el problema de por qué ha sido necesario todo esto -estos toscos comienzos, este largo y tormentoso camino-, por qué debió exigirse un precio tan pesado y tedioso, por qué debieron existir el mal y el sufrimiento. Porque, si uno contempla el cómo, la causa efectiva de la caída en la Ignorancia, y no el porqué, constata que todas las experiencias espirituales están de acuerdo en substancia. Es la división, la separación, el principio de aislamiento respecto del Permanente y Uno lo que la produjo; es porque el ego tomó posición por sí mismo en el mundo reafirmando su propio deseo y su propia importancia, en lugar de reafirmar su unidad con el Divino y su unión con todas las cosas; es porque en lugar de dejar que la Fuerza, Sabiduría, Luz única y suprema determinase la armonía de todas las fuerzas, se permitió que cada Idea, Fuerza, Forma de las cosas se desarrollase tanto como pudiera en la masa de infinitas posibilidades por medio de su voluntad separada, e inevitablemente, al final, por medio del conflicto con las demás. La división, el ego, la consciencia imperfecta, los titubeos y luchas de una independiente reafirmación de sí mismo son la causa efectiva del sufrimiento y de la ignorancia en este mundo. Una vez que las consciencias se separaron de la consciencia única, cayeron inevitablemente en la Ignorancia, y la última consecuencia de la Ignorancia fue la Inconsciencia. Desde un sombrío, inmenso Inconsciente surge este mundo material y, en él, se eleva un alma que por la evolución se abre camino hacia la consciencia, atraída por la Luz oculta, y asciende aunque ciega todavía hacia la perdida Divinidad de la que proviene.

Pero ¿por qué tuvo que ocurrir todo esto al fin y al cabo? Debería eliminarse desde el principio un modo común de plantear esta cuestión y de responder a ella: el modo humano y su rebelión, su reprobación ética, su protesta emocional. Porque no es, como algunas religiones suponen, una Deidad supracósmica, arbitraria, personal, no afectada en lo más mínimo por esta caída, la que ha impuesto el mal y el sufrimiento a las criaturas hechas caprichosamente por su *fiat*. El Divino que conocemos es un Ser Infinito, y es en su infinita manifestación donde han acontecido estas cosas; es el Divino mismo que está aquí, detrás de nosotros, saturando la manifestación, sosteniendo el mundo con su unidad; es el Divino que está en nosotros, soportando Él mismo la carga de la caída y su oscura consecuencia. Si está en las alturas en su Luz, Bienaventuranza y Paz perfectas, eternamente, también está aquí; su Luz, su Bienaventuranza, su Paz están secretamente aquí sosteniéndolo todo; en nosotros mismos hay un espíritu, una presencia central mayor que la serie de personalidades de superficie que, al igual que el supremo Divino mismo, no está sometida al destino que aquéllas soportan. Si hallamos al Divino en nosotros, si nos reconocemos como este espíritu que es de una sola esencia y ser con el Divino, ésta es nuestra puerta de salvación, y en ella podemos permanecer luminosos, bienaventurados y libres aun en medio de las desarmonías de este mundo. Tal es el antiguo testimonio de la experiencia espiritual.

Pero aún, ¿cuál es el propósito y origen de la desarmonía? ¿Por qué se produjo esta división, este ego, este mundo de dolorosa evolución? ¿Por qué el mal y el sufrimiento deben hacer intrusión en el Bien, la Bienaventuranza y la Paz divinas? Es difícil responder a la inteligencia humana en su propio nivel, porque la consciencia a la cual pertenece el

origen de este fenómeno y en la que se halla, por decirlo así, automáticamente justificado en un conocimiento supraintelectual, es una inteligencia cósmica y no una inteligencia humana e individual; ve en espacios más vastos, posee otra visión y cognición, otros términos de consciencia distintos de la razón y el sentimiento humanos. A la mente humana uno podría responderle que, mientras en sí mismo el Infinito puede estar libre de esas perturbaciones, una vez que la manifestación comenzó, empezaron también las infinitas posibilidades y, entre las infinitas posibilidades a las que la manifestación universal tiene por función dar lugar, una de ellas fue evidentemente la negación, la aparente negación efectiva -con todas sus consecuencias- del Poder, la Luz, la Paz, la Bienaventuranza. Si se pregunta por qué además de posible aquella debió ser aceptada, la respuesta más próxima a la Verdad cósmica que la inteligencia humana puede concebir es que en las relaciones o en la transición del Divino en su Unidad al Divino en su Multiplicidad esta ominosa posibilidad se hizo, en cierto punto, inevitable. Porque, una vez aparecida, adquiere para el Alma en descenso a la manifestación evolutiva una atracción irresistible que crea la inevitabilidad; una atracción que en términos humanos al nivel terrestre puede ser interpretada como la llamada de lo desconocido, el gozo del peligro y la dificultad y la aventura, la voluntad de intentar lo imposible, de experimentar lo incalculable, la voluntad de crear lo nuevo y lo increado con el propio ser y vida como materiales, la fascinación de las contradicciones y de su difícil armonización; son estas cosas, traducidas a otra consciencia, a una consciencia suprafísica, suprahumana, más alta y más vasta que la mental, las que constituyeron la tentación que condujo a la caída. Porque para el ser original de luz al filo del descenso lo único desconocido eran las profundidades del abismo, las posibilidades del Divino en la Ignorancia y la Inconsciencia. Por el otro lado, por parte de la Unidad Divina, fue una vasta aquiescencia, llena de compasión, de consentimiento, de ayuda; fue un supremo conocimiento de que esto debía ser así, que habiendo aparecido debía ser realizado, que su aparición es en cierto sentido parte de una incalculable, infinita sabiduría; que si el sumergirse en la Noche era inevitable, el emerger a un Día nuevo y sin precedentes era también una certeza; y que sólo así podía tener lugar una cierta manifestación de la Verdad Suprema, por la puesta en obra de los contrarios fenoménicos como punto de partida de la evolución y como condición de una emergencia transformadora. Esta aquiescencia comprendía también la voluntad del gran Sacrificio, el descenso del Divino mismo a la Inconsciencia para tomar sobre sí la carga de la Ignorancia y sus consecuencias, para intervenir como el *Avatar* y el *Vibhuti* marchando entre el doble signo de la Cruz y la Victoria hacia la culminación y la salvación. ¿Una traducción demasiado plástica de la Verdad inexpresable? Pero sin imágenes ¿cómo presentar al intelecto un misterio mucho más allá de él? Sólo cuando se ha cruzado la barrera de la inteligencia limitada y se ha tomado parte en la experiencia cósmica y en el conocimiento que ve las cosas por identidad, asumen las supremas realidades que están tras estas imágenes -imágenes correspondientes al hecho terrestre- sus formas divinas y se dejan percibir como algo simple, natural, implícito en la esencia de las cosas. Sólo penetrando en una consciencia mayor, puede uno captar la inevitabilidad de la creación y su propósito.

Cierto, esto es sólo la Verdad de la manifestación tal como se presenta a la consciencia cuando ésta se halla en la frontera entre la Eternidad y el descenso al Tiempo, allí donde es determinada la relación entre el Uno y el Múltiple en la evolución; una zona donde todo lo que ha de ser está implícito pero aún no en acción. Sin embargo, la consciencia liberada puede ascender aún más alto, a una región donde el problema ya no existe, y desde ahí contemplarlo a la luz de una suprema identidad donde todo está predeterminado en la verdad automática, espontánea de las cosas; donde todo se halla justificado para una consciencia y sabiduría absolutas y un Deleite absoluto que está detrás

de la creación y de la no-creación, y donde la afirmación y la negación son vistas con los ojos de la inefable Realidad que las salva y las reconcilia. Pero este conocimiento no le puede ser comunicado a la mente humana; su lenguaje de luz es demasiado indescifrable, la luz misma demasiado brillante como para que una consciencia acostumbrada a la presión y la obscuridad del enigma cósmico, atrapada en él, pueda comprender la clave o alcanzar su secreto. En cualquier caso, sólo cuando nos elevamos en espíritu más allá de la zona de obscuridad y conflicto, penetramos en la plena significación del misterio y el alma se libera de su enigma. Ascender hasta esa cima de liberación es el verdadero camino de salida y el único medio de conocimiento indubitable.

Pero esta liberación y trascendencia no impone necesariamente la desaparición, una pura disolución más allá de la manifestación; al contrario, puede preparar una puesta en acción del Conocimiento supremo y una intensidad de Poder capaz de transformar el mundo y de guiar el impulso evolutivo a su culminación. Es un ascenso del que ya no hay más caída, sino un alado descenso de luz, fuerza y *Ananda*.

Es lo inherente a la fuerza de ser lo que se manifiesta como devenir; pero lo que la manifestación puede ser, sus términos, su equilibrio de energías, la organización de sus principios, depende de la consciencia que actúa en la fuerza creativa, del poder de consciencia que el Ser libera de sí mismo para la manifestación. Está en la naturaleza del Ser la capacidad de graduar y variar sus poderes de consciencia y de determinar, de acuerdo con el grado y variación, su mundo o el nivel y el alcance de su revelación. La creación manifestada está limitada por el poder al que pertenece: ve y vive de acuerdo con él, y sólo puede ver más, vivir más poderosamente, cambiar su mundo, si se abre a un poder de consciencia mayor por encima de ella, ya sea elevándose a él, ya sea haciéndolo descender. Esto es lo que está ocurriendo en la evolución de consciencia en nuestro mundo, un mundo de materia inanimada que bajo la presión de esta necesidad genera un poder de vida, un poder de mente que le aporta nuevas formas de creación, y que todavía se esfuerza en producir, en hacer descender a él un poder supramental. Es además una operación de fuerza creativa que se mueve entre dos polos de consciencia. A un lado, hay una consciencia secreta, interior y superior, que contiene en sí todas las potencialidades de luz, de paz, de poder y bienaventuranza -ahí eternamente manifestadas, aquí aguardando ser materializadas-; al otro, una consciencia exterior e inferior, que surge del opuesto aparente, es decir, de la inconsciencia, la inercia, el esfuerzo ciego, la posibilidad de sufrir, y que crece al recibir en sí misma poderes más y más altos que la obligan siempre a recrear su manifestación de acuerdo con términos más vastos; y cada una de estas nuevas creaciones saca a la luz algo de su potencialidad interior, hace más y más posible el descenso de la Perfección que espera en lo alto. Mientras la personalidad exterior que llamamos nosotros mismos está centrada en los poderes inferiores de consciencia, el enigma de su propia existencia, su objetivo y su necesidad, es para ella un misterio insoluble; si algo de la verdad alcanza al hombre mental exterior, éste lo comprende imperfectamente y quizás lo malinterpreta, lo usa y lo vive mal. Su verdadero bastón de viaje está hecho más de un fuego de fe que de una luz de conocimiento cierta e indudable. Sólo elevándose a una consciencia superior más allá de la línea mental -y, por ello mismo, ahora supraconsciente para él- puede emerger de su incapacidad y de su ignorancia. Su liberación e iluminación plenas tendrán lugar cuando cruce la línea hacia la luz de una nueva existencia supraconsciente. Ésta es la trascendencia que fue el objeto de aspiración de los místicos y los buscadores espirituales.

Pero esto, en sí mismo, no cambiaría nada en esta creación: la evasión de un alma liberada del mundo no supone para ese mundo ninguna diferencia. Pero si a esta superación de la línea se le da un propósito no sólo de ascenso sino también de descenso, ello significaría la transformación de la línea misma: de lo que es actualmente, una cobertura, una barrera, se convertiría en un pasaje para los poderes de consciencia superiores del Ser que ahora están por encima de ella. Significaría una nueva creación en la tierra, significaría la intervención de los poderes últimos, que invertirían las condiciones de este mundo hasta el punto de producir una creación elevada a la plena corriente de luz espiritual y supramental, en lugar de una creación que emerge de las tinieblas de la inconsciencia material a las penumbras de la mente. Sólo en la plena corriente del espíritu revelado podría conocer el ser encarnado, con todo lo que ello comporta, el significado y la necesidad temporal de su descenso a las tinieblas y a sus condiciones, y podría, al mismo tiempo, disolverlas por medio de una luminosa transmutación que haría de ellas una manifestación del Divino revelado y ya no más del Divino velado y disfrazado, o aparentemente deformado.

Junio de 1933

GLOSARIO

AGHATANA-GHATANA-PAT_YAT_: muy hábil en producir lo imposible.

AHIMSA: Doctrina de la no violencia.

ANANDA: Gozo Supremo, la Divinidad en su manifestación como Deleite.

ASÚRICO: Lo que proviene del Asura o Titán.

ATMAN: Principio Esencial de nuestro ser, Espíritu.

AVATAR: Encarnación de la Divinidad.

BHAKTA: El que busca a Dios a través del Bhakti o vía del amor y la devoción.

BRAHMAN: Dios, el Supremo, muchas veces denotando su aspecto impersonal.

CHIT: Consciencia.

DAITYAS: Los demonios, hijos de Diti.

GURU: Maestro.

ISHWARA: Dios en su aspecto de Señor y Creador de la Manifestación cósmica.

JIVA: El ser viviente, encarnado.

KALI: Aspecto guerrero y destructor de la Madre Divina.

KARMA: Ley mística de las causas y efectos.

LILA: Juego cósmico del Divino.

MAYA: Espejismo, ilusión; la Madre Divina o suprema Shakti en su aspecto de Ilusión fenoménica.

MAYAVADA: La doctrina que considera al mundo únicamente *Maya*.

NIRVANA: Extinción en el aspecto ‘Vacío’ del Supremo, es lo que constituye la liberación budista.

PA_YANT_ BUDDHI: Inteligencia que ve o palabra que ve.

PASYANTI VAK: Palabra que ve.

PRAKRITI: La Madre Divina bajo su aspecto de Naturaleza, Creación o Manifestación.

PSÍQUICO: Este término adquiere en Sri Aurobindo un significado peculiar a partir del inicio de su colaboración con Mirra Alfassa, la Madre, pasando a significar la *Psiché*, el alma, la consciencia evolutiva y central del ser encarnado cuyo asiento oculto en el hombre es el corazón profundo.

RISHI: Sabio, Vidente.

SACHCHIDANANDA: La triple Realidad Divina de Ser, Consciencia-Energía, Deleite Supremo.

SADHAK: El que sigue una vía o disciplina yóguica.

SADHANA: Vía o disciplina yóguica.

SAMADHI: Estado interior de plena absorción en la consciencia profunda.

SAMATA: Equidad de ánimo.

SAT: El Ser, uno de los tres Absolutos.

SHAKTI: Literalmente, poder. La Madre Divina bajo su aspecto de Fuerza-Energía consciente.

SIDDHI: Éxito en la sadhana; poderes adquiridos mediante la realización yóguica.

SUSHUPTI: El tercer estado de consciencia, el de sueño sin ensueños.

VAISHNAVA: Adorador de Vishnu.

VAK-SHAKTI: El Poder de la Palabra.

VIBHUTI: Emanación humana de un ser divino o de la misma Divinidad.

VIDYA-AVIDYIA: Conocimiento-Ignorancia.

YOGA SHAKTI: La *Shakti* que actúa a través del yoga; poder yóguico.